



UNAM
IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**“El Encuentro Psíquico, su importancia y trascendencia
en el ser humano: Una visión Psicogenética”**

T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A (N)
Fidencio Isidoro Ramírez Baca

Directora: **Mtra. Rosa Isabel García Ledesma**
Dictaminadores: **Lic. Adrián Mellado Cabrera**
Mtra. Lucina Jiménez Vega



Los Reyes Iztacala, Edo. de México

Mayo 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Dios infinita fuente de vida, de amor, de inteligencia, que con su luz y voluntad bendice mi existencia y me posibilita ser testigo de su grandeza.

A papá que está en cielo.

A mamá que con su honorable y humilde vida, es ejemplo de lograr lo imposible; su caridad, trabajo, sacrificio, esperanza y fe la hacen sencillamente mi heroína.

A mis tutores quienes con paciencia y sabiduría han sabido orientarme en mi trabajo y en mi vida.

A mis hermanos por su ejemplo y su gran corazón. Son buenazos. En especial a Tomás por nuestras vidas.

Finalmente, a los profesores que desde mi entrada a la UNAM me formaron como profesional; y a quienes me acompañaron con su amistad, su alegría y Amor en este trayecto y en este trabajo.

*Sinceramente mi dedicatoria.
Fidencio Isídoro Ramírez Baca*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1 LA PSICOGENÉTICA	
1.1 Bases Teóricas del Enfoque y Precursores	9
1.2 Fundamentos del Enfoque y el Ser Humano	12
1.3 Preludios del Desarrollo Humano	17
1.4 Relaciones de Complementariedad	21
1.5 Los Celos promotores del yo	30
CAPÍTULO 2 LA VIDA COTIDIANA DEL SER HUMANO	
2.1 El Encuentro Psíquico	37
2.2 La Simpatía elemento de construcción	39
2.3 La Amistad	47
2.4 El Enamoramiento	53
2.5 El Amor	63
CAPÍTULO 3 VISIÓN ACTUAL Y PRAXIS SOCIAL DEL ENCUENTRO PSÍQUICO	
3.1 El encuentro psíquico en el siglo XXI. Problemática	70
3.2 El papel de la Psicología	73
3.3 El Logro	78
3.4 El Reconocimiento	87
3.5 La Felicidad	93
CONCLUSIONES	99
BIBLIOGRAFIA	106

INTRODUCCIÓN

Nuestro mundo hoy en día tiene exigencias económicas y tecnológicas que han afectado la dinámica social, la lucha por competir, sobresalir, y adaptarse ante nuevas realidades tienen sus efectos en las relaciones entre las personas, la forma de vivir la vida, de percibirse y de proyectarse individual y en comunidad. Es evidente, los avances en los medios de comunicación y la tecnología nos acercan a los más lejanos y nos distancia de los más próximos. La vida se vive muy aprisa, nuestro lenguaje y relaciones están en transformación constante (Schiller, citado en Kenneth, 1997).

Y como la sociedad se mueve a velocidad vertiginosa en un mundo globalizado debido a su incesante desarrollo, el ser humano requiere restablecerse, consolidarse con su inteligencia, la cual a todos los niveles es una adaptación a nuevas circunstancias (Piaget 1946, citado en Zazzo, 1976).

Esta inteligencia tiene la función de suplir la insuficiencia de las adaptaciones innatas o ya adquiridas, pero automatizadas, como son las formas, costumbres y aprendizajes ya construidos y que diario se viven concreta y cotidianamente. Los retos, lo nuevo, involucran al ser humano íntegramente como ser biológico, social, afectivo e intelectual (Wallon, 1979, Piaget, 1988). Y se hace necesario ante el desequilibrio o el descontrol del conocimiento novedoso, manifestarse y expresarse con lo que en esencia somos: siendo humanos (Fromm, 1995), aspirando a su naturaleza que desde su concepción tiene: la de realizarse, construirse dialécticamente proyectándose como un ser individual, constituyéndose con una personalidad (Clanet, 1974) que a través de distintos procesos irá definiendo, pero que sin duda no alienaran a lo que él mismo crea. El hombre necesita ser dueño de sí mismo.

Sonreír y llorar, mirar o evadir, comunicar verbalmente o desistir para hablar, expresarse a través de posturas gestuales, corporales y comportamientos que manifiestan el yo: una personalidad que tiene su génesis, construcción, definición y transformación en constante encuentro con el otro. Esta realidad no es ajena a ninguno de nuestra especie llamada: ser humano. Lo vivimos a cada instante, inconsciente y conscientemente; veraz y fortalecida con el tiempo; las relaciones humanas son posibilidades donde cada individuo puede fortalecerse simultáneamente, son generadoras de conceptos psicoafectivos que sustentan una vida con mayor sentido, por ejemplo dirigirnos hacia los padres y darles su lugar, simultáneamente nos ubica y contextualiza como hijos, expresa identidad; así como tener una sensibilidad y gozo al escuchar nuestro nombre, y el reconocimiento de quien te habla y te reafirma como amigo, como estudiante, trabajador, etc., día tras día se producen estas interacciones, así como con otras personas nuevas.

Relacionarnos genera nuevos esquemas de desarrollo en nuestro intelecto que se combinan y superponen a los ya establecidos haciéndonos crecer, la producción del saber es también una interrelación y construcción personal-social. Por ello, autores como Henry Wallon con su investigación y obra dimensiona al individuo biológica y psicoafectivamente, Jean Piaget con su trabajo acerca del desarrollo intelectual verbal y comportamental que tienen las personas a través de la experiencia, y otros como Alberoni, Fromm, Frankl, Heller, Zazzo, quienes destacan las aristas del encuentro con el otro, son los apoyos teóricos principales de este trabajo: tesina, que tiene por objetivo central denotar cómo el encuentro psíquico es trascendente para las personas, cómo revoluciona y posibilita la construcción de la individualidad, por medio de procesos de indiferenciación y reafirmación del ser.

Los orígenes de la personalidad, la construcción de las emociones y la inteligencia para resolver situaciones cotidianas de la vida tienen una historia, una filosofía ya constituida por la formación social cultural, las personas con las que convivimos,

los lugares en los que nos desenvolvemos, el trabajo que realizamos, y en general el dinamismo con que nos movemos en la vida contiene construcciones de acuerdo a la realidad que se tiene propia, del mundo y de los demás.

Probablemente, hoy día, las emociones y sentimientos que nos despiertan los demás en general; y las formas cualitativas en que nos vinculamos con los otros, pudiera ser tan cotidiano que no se es consciente de lo que genera.

Es también importante decir que reafirmar los vínculos y lazos establecidos que en un principio se originaron a través de la simpatía, están y pueden ser proyectados en constante transformación y crecimiento, pues nada es estático y absoluto; de serlo, perecería.

El ser humano, a través de su intelecto, crea, diseña e inventa su propia conquista: sus impulsos, deseos, miedos, pérdidas, limitaciones reales o imaginarias, su vida psicoafectiva, conceptualizándose como un ser que siempre puede *ser*, en diferentes tiempos y espacios, encuentros y desencuentros donde consolida los lazos como la amistad, el amor, y el enamoramiento.

Por ello, es de interés, en este trabajo, que el ser humano se dimensione como tal. El mundo necesita seres que se construyan en su individualidad, en su unicidad; esto puede ser gracias a otro semejante a él, ese otro ser humano que no sea él mismo, sino otro ser social. En este proceso es vital el encuentro psíquico.

Dicho crecimiento personal no se puede concebir desde una realidad egocéntrica, es determinante e indisoluble el “socius” (Zazzo, 1976) es decir, que el otro, que no soy yo incida en toda la estructura mental del ser humano en su construcción. Entonces el encuentro con el otro, se vuelve sumamente relevante, ya que en nuestra vida cotidiana sucede constantemente, pese a que a veces no se note o no seamos conscientes de ello (Heller, 2004).

El individuo, que a través de su relación con el otro (familiar, amigo, pareja, amante, estudiante, trabajador, recreativo, etc.), se consolida con un status, posición que lo erige como alguien, es decir un “yo” que se expresa y puede ser en presencia del “otro”. Y por medio de encuentros y desencuentros con los demás y a través de tanteos, ensayos, errores, experiencias de vida que si bien no todas tienen un ejercicio reflexivo, le van generando un conocimiento del mundo, de la vida.

Wallon (1979) va ampliar este pensamiento afirmando que la relación de existencia consigo mismo sólo cobra existencia objetiva real mediante la relación con otro ser humano. Es decir, quien da cuenta de que existo es el otro, (ser humano social) y estando con éste, hay una promoción de su ser. Por lo que la realidad de quienes somos está vinculada a los demás, pues sin el otro que no soy yo, no existo, lo cual le permite a alguien el reconocimiento de su persona y sus cualidades.

Sin embargo, la filosofía del mundo, de los demás y de nosotros mismos como seres sociales, afectivos y con una herencia genética constantemente puede reconstruirse como una realidad independiente (Freid, 1995), pero siempre con matiz social, donde todos estamos inmersos.

Ahora bien, la naturaleza de sus relaciones humanas evocan una vez más a su especificidad: al encuentro psíquico, el desarrollo del hombre se fundamenta en este fenómeno psicológico, en el cual, en un determinado momento dos estructuras psíquicas se sitúan en una realidad, y entran en relación, estableciendo un crecimiento dialéctico (Wallon, 1979).

La evolución que tienen las personas en su desarrollo psicoafectivo está netamente vinculado en el encuentro con el otro, en el encuentro psíquico. Pensemos en una madre con su recién nacido, a partir de ese encuentro y sus desencuentros dichas individualidades construirán un saber, un aprendizaje que

los promueve. Por ejemplo, los movimientos sociales como el renacimiento, el humanismo, las revoluciones burguesas, la rusa, tienen su base en la idea de la igualdad; este concepto fue desplazándose en las mentes y en los corazones por medio del encuentro entre los hombres que expresaban valores con su vida y obra, pero que es necesario mirar a otro semejante, para su repercusión.

Las relaciones humanas son sociales no por sus contingencias externas, sino porque el ser humano lo es en su naturaleza; son afectivas por los lazos que se establecen ante los distintos encuentros, y por la producción emocional y sentimental que se crea (Wallon, 1979, Alberoni, 1984, 1997) e intelectuales, pues es necesaria una inteligencia de las situaciones y una inteligencia discursiva (Zazzo, 1976, Piaget, 1986), además disponemos de un equipo biológico dispuesto al encuentro con el otro.

Es relevante revisar cómo es la naturaleza del encuentro psíquico, cómo es en su génesis; tomemos en cuenta que las personas movidas a través de la experiencia y construcción personal y social-institucional consciente o inconscientemente (de acuerdo al modo en que se aprendió y se construyó) es como se concebirá la forma de aproximarse al otro (Kenneth, 1997).

Entonces el intelecto también hace presencia a la hora del encuentro psíquico, en el momento de establecer miradas, sonrisas, palabras, acciones concretas; que, en su caso pudieran también marcar una cerrazón para con el otro, de tal forma que no haya ese contacto psicoafectivo. Por ejemplo, la vida actual proyecta majestuosamente todo lo que se ha creado: casas, computadoras, celulares, equipos de sonido, autos, edificios, ropas, etc., el enfoque es para no perderlo de vista; parece ser que las relaciones entre las personas sólo tienen sentido para los fines y las metas que se plantean las personas. Parafraseando un texto del libro de "El Principito" señala esta realidad: Los hombres compran todo ya hecho, como en el mercado no hay un puesto donde vendan amigos, entonces el hombre ya no tiene amigos.

Y en ese sentido relacionarse con el otro, pudiera obedecer a la satisfacción de carencias y la búsqueda de lo material; así, la existencia de una pobreza íntima, de espíritu, de soledad, de amor, de reconocimiento del otro (Teresa, 2004); por ser despectivo ante la esencia y valor que se tiene en lo humano.

En la actualidad se intensifica hablar de amor, de amistad, de hermandad, de enamoramiento, y otros conceptos más abstractos como el logro, el ser, el sentir, el aspirar a producir, a crear y transformar en el otro (Alberoni, 1998) y por supuesto la aspiración a la felicidad. Sin embargo, su génesis deviene en el encuentro, en el cambio, en la transformación, que aun cuando al interactuar con el otro, sea sólo por el deber ser instituido, y con fines prácticos, la dialéctica del desarrollo puede encauzar la estructura indiferente. Porque en el encuentro psíquico concreto es donde se revisa todo lo que causa sentido de vida, de existencia y trascendencia en el ser humano (Zazzo, 1976; Frankl, 1979); y todos actúan a la sombra del otro, en sí mismos. Se tiene siempre un referente social, a nivel mental, que eleva una moral, un juicio, una construcción, un valor, etc., de toda situación.

En ese orden de ideas es trascendental que el individuo en sus cimientos y edificación, se consolide fuerte intelectual, afectiva y socialmente. Siendo más humano en su desarrollo inevitablemente anhelará y trabajará por optimizarse. El encuentro psíquico seguirá siendo trascendental para estos logros.

Su paso se desarrolla en las distintas etapas de la vida, gradualmente, a partir de los orígenes y la noción del yo (Clanet, 1974; Wallon, 1979), esto se procesa desde infante. Vivirá conflictos internos, en la indiferenciación de su yo, en la del deber ser y el ser, en el desdoblamiento de su personalidad ante la personalidad de los otros, en la consolidación de su imagen y la proyección de la misma, su aceptación y su rechazo, involuntariamente se enamorará, creará lazos afectivos irrompibles como es en la amistad, amará no sólo a las personas, sino a la vida.

La paradoja de Pascal acerca de los sentimientos señala que el corazón tiene razones que la razón no entiende. Es el intelecto quien moverá primero a nivel de pensamiento y luego en acciones a vivir una realidad diferente, un estado naciente (Alberoni, 1984), a crear lo inexistente socialmente y fortísimo en el interior de las estructuras.

Conquistar el interior del ser humano, dominar impulsos, emociones, sentimientos, carácter, prejuicios, creencias, actitudes, superar sufrimientos y penas, alinean al hombre a ser precisamente eso: un hombre más humano, por pensamiento y acto (Fromm, 1995).

Uno de los problemas más relevantes de nuestra época es la crisis y la pérdida del sentido de la vida y la necesidad de humanizarse (Frankl, 1979) pues se vive una realidad social violenta en las relaciones humanas (Norandi, 2008). Es necesario mirar y mirarnos comprendiendo y atendiendo a nuestras cualidades y generando un constante desarrollo de nuestro ser, según lo necesite nuestra existencia, una reconstrucción, construcción y co-construcción personal, esto en el encuentro psíquico que engloba simultáneamente la vida personal, social, intelectual y afectiva del individuo.

Por tanto el objetivo de esta Tesina es denotar el encuentro psíquico, su importancia, y trascendencia en el ser humano, desde un punto de vista de la psicología psicogenética; es decir, de los inicios y preludios de la estructura mental de las personas, su formación y consolidación gradual del yo, y los distintos procesos que posibilitan un desarrollo dialéctico infinito (Clanet, 1974).

Para lograr este objetivo la presente tesina está desarrollada de la siguiente forma:

En el Capítulo I denominado **La Psicogenética**, donde se desarrollaran las bases y constructos teóricos del enfoque, así como los fundamentos que sitúan al individuo como ser humano, cualitativa y potencialmente; dando cuenta de cómo

se van suscitando los primeros encuentros psíquicos y los primeros aspectos del desarrollo, toda vez que se construyen las primeras relaciones, llamadas de complementariedad dando finalmente un papel relevante al papel de los celos, en la promoción de la individualidad y personalidad.

En el Capítulo II con el título de **La vida cotidiana del ser humano**, en un plano situacional de las relaciones afectivas, se expresa científicamente el encuentro psíquico y lo que produce: la simpatía, la amistad, el enamoramiento y el amor en la vida cotidiana de las personas.

En el Capítulo III con el nombre de **Visión actual y praxis social del encuentro psíquico**, se plantea la problemática en las relaciones de acuerdo al dinamismo social y el papel relevante de la psicología como profesión. Aquí se plasma una línea de cómo pueden aplicarse los constructos de la psicogenética. Finalmente se desarrollan aspectos que en la vida cotidiana –y en psicología clínica, educativa, industrial, etc.- son vitales para el sentido de vida de las personas en relación con sus aspiraciones, deseos y metas: el logro, el reconocimiento y la felicidad.

En las conclusiones se reafirma lo que posibilitó el enfoque psicogenético en la explicación del encuentro psíquico, se expresa también cómo podemos generar, dar continuidad y fortalecer dicho encuentro, estableciendo la trascendencia que se manifiesta en el ascendente desarrollo humano.

CAPÍTULO 1

LA PSICOGENÉTICA

1.1 Bases Teóricas del enfoque y Precursores.

Henri Wallon, quien muriese en 1962 a la edad de 83 años, centró su investigación en la vida mental del individuo, en su conciencia y en su personalidad, o sea, en la totalidad de su persona.

Médico y filósofo, se caracterizó por una gran capacidad de abstracción y síntesis, en las corrientes filosóficas y científicas tradicionales, propuso una nueva concepción del conocimiento; plantea una alternativa de pensamiento: el materialismo dialéctico.

Wallon proclama que el materialismo dialéctico es capaz de ejercer su influencia tanto en la psicología práctica como teórica (Mesa, 2005). Apoyándose en la antropología filosófica de Marx, la cual busca en esencia reflexionar sobre la humanidad, en particular sobre el hombre, su realidad y su devenir. Tanto Marx como Engels, miran al hombre no sólo como objeto de, sino como un sujeto dinámico de la acción educativa del hombre mismo. Sazzo (1976), alguna vez alumno de Wallon, expresa una definición de esta corriente centrada, en esencia, en la vida mental del hombre: "El materialismo es la afirmación de que la naturaleza ya sea física o mental es una realidad objetiva que existe fuera de la conciencia. Y la dialéctica es el método que consiste en considerar que la naturaleza no es la acumulación accidental de objetos, que ningún fenómeno puede ser comprendido si se le contempla aisladamente (...) no solamente desde el punto de vista de sus relaciones y de sus condicionamiento recíprocos, sino también (...) de su movimiento, de su cambio, de sus contradicciones internas, conflictos, y que estas contradicciones dan cuenta de su desarrollo". (p. 23)

Y con precisión, Sánchez (1978, citado en Mesa 2005) señala los rasgos que dentro de toda la gama al interior y exterior del hombre enmarca su naturaleza para ser y que de acuerdo a la antropología filosófica de Marx, éste plantea, el perfil del hombre; además de que el psicólogo francés Henry Wallon desarrolla y tiene integralmente presente dentro de su teoría psicogenética del desarrollo: es al hombre como ser natural, como ser genérico, como fundamento de sí mismo, como ser transformador, como ser social, como ser histórico y como ser universal, libre y total.

Un postulado importante: el Ser Humano como transformador. Las personas, desde que son concebidas no permanecen estáticas, se gesta un constante desarrollo, en el cual las personas, no asumen una posición de “tabula rasa”, sino que participan de un dinamizado proceso de crecimiento, no existe pasividad absoluta, “produce” y esta producción y transformación está en el trabajo, que se suscita en distintas dimensiones cuando entra en actividad. Es en ese sentido que la vida psicoafectiva y social se va construyendo en dos dimensiones: la personal y la social. Así palabras que constantemente se les dicen a los niños recién nacidos empezando por cosas tan sencillas como leche, mamila, ropita, llorar, bonito, bebé, etc., que son conceptos definidos socialmente aceptados por toda una comunidad y los pequeños se verán rodeados y condicionados por los constructos sociales. Éstos conforme se desarrollan paulatinamente asimilan y constatan esta realidad preexistente, ya dada, pero que el niño a través de la acción (Piaget 1964, citado en Castorina, 1998) comienza a construir sus representaciones del objeto. Piaget habla de tres planos donde se promueve la génesis de la inteligencia y en los trabajos de Wallon (1979) hablará de la noción del cuerpo, del yo y no-yo explicando la construcción de lo psíquico, de las emociones y la sensibilidad propioceptiva, interoceptiva y exteroceptiva, partiendo de una indiferenciación de la persona con el mundo que sin duda más adelante, no sólo se diferencia de los objetos, de la naturaleza y del otro (humano como él) adquiriendo conocimiento de su cuerpo, sino de la vida en comunidad;

conceptualizando conceptos más abstractos como el amor, la lealtad, la paz, el éxito, la alegría, la moral, la mujer, la vida ...

Von Glaserfeld (citado en Castorina, 1998) señala “es que sólo construimos nuestra propia obra; no conocemos al mundo, sino lo que hacemos y construimos en el mundo” y los teóricos como Piaget y Wallon tienen la tesis de que el pensamiento es una construcción y la génesis de las emociones son preludios del carácter humano.

Con la inteligencia humana se puede definir la realidad, la noción del mundo sin que sean reveladas por los dioses como se pensaba en la antigua Grecia y otras civilizaciones; ya que “el hombre es la medida de todas las cosas; las que son en el modo en que son, de las que no son por el modo en que no son” Protágoras (citado en Gallego, 1996).

El hombre puede en potencia y acto construir civilizaciones, culturas, costumbres, idiosincrasias; puede en potencia y acto transformar el mundo y su mundo particular. Y paralelo a la construcción de un mundo social, un mundo también impregnado por lo social, pero de forma particular se genera, donde el individuo hace su propia historia para llegar a tener una personalidad singular y la unicidad de un lenguaje, posturas, ideas y formas de comportamiento que sitúan al hombre con una realidad de sí.

Y Wallon va ampliar este pensamiento afirmando que la relación de existencia consigo mismo sólo cobra existencia objetiva real mediante la relación con otro ser humano. Es decir, quien da cuenta de que existo es el otro, (ser humano social) y estando con éste, hay una promoción de su ser (Wallon, 1979). Por lo que la realidad de quienes somos está vinculada a los demás, pues el *otro* que no soy yo, le permite a alguien el reconocimiento de su persona y sus cualidades.

Sin embargo la filosofía del mundo, de los demás y de nosotros mismos como seres sociales, afectivos y con una herencia genética constantemente puede reconstruirse como una realidad independiente (Freid, 1994) pero siempre con matiz social.

Centrémonos en el individuo.

1.2 Fundamentos del Enfoque y el Ser humano.

Para Wallon (citado en Clanet 1974), el objeto psicológico de estudio lo constituye la persona concreta, en tanto que:

- La persona es considerada como el resultado de una historia, no como una manifestación de una esencia, de una causa inmanente, o de una naturaleza.
- La explicación de la vida psíquica, Wallon, la refracta y evidencia al contraponer lo orgánico y lo social, el individuo y la sociedad, la herencia y el medio, lo estático y la unidad de las conductas y unidad de sus determinaciones. En teoría: lo dinámico, lo real, la conciencia y lo mental; el niño y el adulto.
- La psicología se mueve en un idealismo del sujeto, entre el empirismo (bio-orgánico-fisiológico) y lo social-institucional. El empirismo moldea al individuo, y lo incorpora al núcleo fundamental, preexistente, que lo va determinando. Entonces el sujeto es negado en lo que realmente es o le sucede; por reducción, o queda al margen de la explicación, dando definición por un espiritualismo.
- Lo social-institucional, no puede ser la única determinante, pues además lo real, está subordinado a una conciencia hipertrofiada, con esto Wallon, señala que la conciencia (en el individuo) no domina al mundo, ni este a la conciencia. Cada uno concibe su mundo.

- Wallon se especifica y empeña en dar cuenta, de lo psíquico, en su objeto: la persona concreta. Pues es en el ser humano que concurren las dos entidades: alma y cuerpo, sin que exista disociación.
- El ser humano es construido en su individualidad, por el otro, éste lo constituye, la unión del sujeto con lo social, es desde (y antes) del nacimiento global e indiscernible.
- El “yo” está sujeto a lo aprendido socialmente, y éste es genéticamente social, pero la persona puede, en su desarrollo oponerse a la sociedad, en pro de su individualidad.
- Concluyendo la persona concreta permite la superación de los dualismos, la persona concreta es un ser a la vez biológico y social.
- Luego entonces la persona es un centro integrador de las funciones psíquicas, biológicas y sociales. Su realización se dinamiza entre dos inconscientes: el biológico y el social.
- El inconsciente biológico es el equipo hereditario cuyos sistemas correspondientes a las diferentes funciones, son una disposición genética para actuar.
- El inconsciente social, es el medio cultural que proveerá, a las diferentes funciones la ocasión para manifestarse.
- Inconsciente social y biológico y sus reacciones, son un “mediador” del individuo, como ser integrador.
- Wallon propone una concepción dialéctica del psiquismo. Estas relaciones no son un sistema teórico que funciona “al pie de la letra”, de dichas bases teóricas; sólo indican una orientación a seguir para fundar una psicología de la persona concreta.
- La condición de la persona concreta es el cerebro que sigue siendo la determinante del pensamiento. Toda vez que la conducta emocional está relacionada con los centros subcorticales. Es importante condición el desarrollo cerebral. Wallon (citado en Clanet, 1974).
- Además las relaciones del hombre con el medio en que vive son concebidas dialécticamente. Aspecto en que el ser humano es

transformado por el medio y recíprocamente éste es transformador de todo lo social. Por ejemplo el medio en el que nace el niño, está humanizado, existe un lenguaje, técnica, simbolismos, costumbres... pero como ser transformador, puede dar cuenta de una nueva realidad, de nuevos conceptos; generando desarrollo en la cultura y en él mismo; pensemos en la música, el arte, la moda, el cine, el baile, la ciencia... (aunque también puede degenerar los existentes, lo cual es punto de análisis en la actualidad, al ver que opciones como el estudio, el deporte, la religión, la cultura, son objeto irreverente para tantos jóvenes).

- Dado que el yo es social, la socialización e individuación corren parejas en la génesis y dicha socialización-individuación se produce con la mediación con otros. Al respecto Marx (citado en Mesa, 2005) afirmaba que “el hombre no sólo es un animal social, sino un animal capaz de individualizarse solamente en sociedad” agregando que es, entre otras razones esta capacidad que le permite ser un ser humano, y no un animal, aunque esta visión tiene que ver con la disposición genética y de adaptación paralela a los animales.

Por lo que lo biológico, lo social y lo afectivo están simultáneamente a disposición en su reacción o elección de su manifestación quizás inconsciente por lo imponente de las emociones y sentimientos, y el “sello” social bien interiorizado. Así como las reacciones biológicas que a fin de adaptarnos a una circunstancia, pudiera expresarse. Tal vez a voluntad (afectivo-social) cuando el individuo conscientemente se sujeta al deber ser (Alberoni, 1984) a la estructura social que es tan poderosa que también cede inconscientemente a lo marcado por la Institución, pero donde la elección es instantánea.

Wallon, a través de su trabajo científico, en especial su metodología dialéctica, conduce al origen del pensamiento infantil. Su psicología, la psicología genética debe hallar ante todo al problema de los orígenes, a partir de la indiferenciación de las primeras etapas, para ver que “el niño tiende hacia el adulto como un sistema

al equilibrio" (Clanet, 1974). La especie no haya su razón de ser, sino en el ser adulto. Y aunque el niño es un ser indisociable y original, que hay que reconocer y conocer como tal; Wallon, propone explicar al adulto por el niño. El pensamiento será un modo de inteligencia que en la evolución de las especies y en la historia del niño.

Jean Piaget por su parte se interesa por la psicología a través del rodeo de la teoría del conocimiento, postulando que es posible estudiar las conductas cognoscitivas independientes a todo lo demás. Es decir, investiga el comportamiento inteligente dejando de lado la historia social.

Uno de esos supuestos era que observando cómo el niño construye sus saberes matemáticos, podríamos saber si la matemática en abstracto es un mero constructor; cómo se constituyen los invariantes, si es una convención o la captura de algo del mundo. ¿Es el mundo tal cual lo vemos (matemáticamente hablando) o es producto de nuestra actividad mental? ¿Cómo llega a ser obvio, lo obvio? ¿Qué preside el pasaje de estados del conocimiento?

Entonces, Piaget (citado en Castorina, 1998) observó que los niños producían hipótesis – concibió por ello la tesis de que los niños eran "conquistadores del mundo" y no meros receptores –. Bajo estas hipótesis, los niños veían el cambio, lo negaban de acuerdo a las hipótesis previas que tenían formadas, ya que las contradecían. Es lo denominado conflicto cognitivo. Y en este sentido, se puede decir que "construyen" conocimientos que no tenían antes.

Desarrollando una teoría donde define que, el conocimiento es acción, ¿el objeto permanente es una realidad o yo lo construyo? "No hay sujeto en sí mismo, ni objeto; es una realidad construida por él." Si bien el mundo está dado, el objeto de conocimiento en sí mismo no lo está, pues en el mundo no hay un orden, sino que se construye para ordenar los actos y el conocimiento de ese mundo. Y donde la

transformación del sujeto es subjetiva, y poco a poco se concibe la constitución de un sujeto epistémico.

Veamos entonces cómo –para Piaget- el niño comienza a construir sus representaciones del objeto. Habló de tres planos: *sensorio-motriz*, *de las representaciones* y de las operaciones intelectuales o *representación de las representaciones* (en el más alto nivel de generalización y abstracción).

En el primer plano, hay una aproximación a la realidad, es una primera relación sujeto-objeto, donde son esquemas previos. Luego, en un segundo plano, comienzan a formarse las representaciones del mundo, es decir, imagen y mundo se diferencian y se separan. Es una acción internalizada. Por último, se llega a las operaciones intelectuales, las cuales precisan de un alto grado de generalización y abstracción, que denominó *representación de las representaciones*, y al cual –según investigaciones posteriores a las que el propio Piaget no había llegado- no puede darse en todas las personas y menos, si no se ha pasado por algún tipo de institución escolar que lleve al sujeto a moverse en un mundo hipotético. (Castorina, 1998).

En el primer nivel: los esquemas, que tiene el niño en su cerebro, todavía tienen una noción del objeto donde conservan “cantidades” y esos esquemas responden a lo que se cree ver. Por ejemplo, la experiencia en la que se toman dos bolitas de masa luego de mostrársela y ante sus ojos se estira una de ellas y se le pregunta cual es más grande, afirma que "la más larga" aunque sólo sea una ilusión óptica por la forma en que aparecen las bolitas de masa.

Segundo nivel: *dos variables observables*, si bien aún no conserva cantidades, ya puede percibir el largo de una y lo "gordo" de la otra, pero todavía no es capaz de articular esas dos observaciones.

Tercer nivel: comienza el *pensamiento reversible*, y entonces, pretende volver al inicio de la cuestión, es decir, rearmar la bolita para ver qué sucedió con ella.

Cuarto nivel: ya conserva las cantidades y cuando se le pregunta acerca de por qué cree que es lo mismo, si varió la forma, es capaz de responder que si no agregamos ni quitamos nada, no importa la forma que haya tomado. Es importante la respuesta "si no agregamos ni quitamos nada", pues ella demuestra la noción de masa y su conservación, construidas. Pero el problema de Piaget, era saber qué cosas ocurrían en el niño, para que estos cambios se produjeran. Y rescatamos el proceso en el desarrollo intelectual, así como, que el niño (o individuo) supere no sólo un nivel perceptual sino, que una vez asimilado, el niño buscará un conocimiento mayor. Lo que en los adultos, pueden tener "regresiones" por así decir y mirar los objetos, las situaciones, desde un sólo punto de vista y aferrarse a conceptuar una sola realidad, no sólo como adaptación al mundo, sino como descripción del auto concepto: el necio, el caprichoso, el violento, el infiel, el autoritario, el masoquista... quienes se empeñan en lo que ellos consideran los hace felices y los otros lo reafirman. Como sucede en las relaciones complementarias (Alberoni, 1984,1998) y desde los primeros años en el contacto del niño con sus coetáneos y a su vez con los adultos.

1.3 Preludios del Desarrollo Humano.

Lo que caracteriza el comienzo de la vida, aún la vida intrauterina, es la indiferenciación. El recién nacido carece de individualidad psíquica, para él los estímulos endógenos y exógenos se confunden. Es decir, al no existir el yo, la conciencia; el niño no puede diferenciarse del otro. Todo lo que lo rodea y él mismo están fusionados. Wallon (1979) diría que el niño constituye con su entorno, una nebulosa somato-psíquica y a partir de esto se va perfilando por diferenciación lo externo, el yo y el otro; al ir interactuando con su mundo, irá primero discriminando, asimilando y organizando los estímulos exteriores.

La conciencia de sí mismo, la conciencia del otro, y del mundo exterior, se sustenta al principio en las necesidades fisiológicas (hambre, sed, sueño, evacuación) su estado se exterioriza, por medio de gritos, llantos, alivio y sonrisas. Estos gestos no son controlados por el lactante; es el recibirlos del entorno humano y con la intervención de estos que les da sentido. Y es precisamente en estos inicios que se empiezan a establecer las relaciones sociales del bebé.

En todo momento que en los graduales pasos del desarrollo psicomotor, psicoafectivo y social, las emociones también tienen su protagonismo, en principio por los estímulos recibidos, por ejemplo en los primeros meses es imposible que un bebé pueda provocar sobre uno mismo los efectos del cosquilleo. Por otra parte la sensibilidad de relación debe conquistar su dominio sobre la sensibilidad orgánica, sólo se logrará apagando con imágenes en relación con el mundo exterior, las reacciones locales aptas para suscitar y propagar la sensibilidad íntima. Pues al principio el cosquilleo del cuerpo en forma azarosa sólo causaría malestar (Wallon, 1979). La naturaleza de las impresiones que provoca, las influencias que sufre, sus modos de propagación, su distribución, muestran que está ligada a la actividad del simpático, (Sistema Nervioso) que a su vez regula las funciones tónicas, viscerales y vegetativas.

También cuando originalmente el movimiento del bebé se sitúa en mover la boca, los labios; gradualmente aumentará, dividiéndose en dos, actividad clónica del músculo, es el acortamiento y alargamiento de fibrillas del músculo, siendo la base de la locomoción, y prensión, por otro lado, la actividad tónica del músculo, que mantiene a peste a cierto nivel de tensión, posibilita la base de la fisiología de la mímica, posturas, y las actitudes; estas últimas funcionan como mediadores, entre lo orgánico y lo social (Wallon, 1979), cómo cuando el niño hace ciertos gestos por el hecho de que le quiten la mamila o la papilla que le estaban dando, lo cual es interpretado socialmente por el adulto como enojo. Es como las primeras actitudes del infante toman forma a partir del movimiento del otro –quien previamente se ha manifestado gestual, postural y emocionalmente ante el niño- y dichas

actitudes en relación a los estados de bienestar ó desasosiego, constituyen el origen de las emociones.

Finalmente lo motor, afectivo, emocional, intelectual y social está ligado a las condiciones de existencia desde el nacimiento. (Clanet, 1974) Subrayemos lo emocional. La emoción es un hecho fisiológico por sus componentes humorales y motrices, es un comportamiento social por sus funciones arcaicas de adaptación. (Zazzo, 1976) en un lenguaje antes del lenguaje, contradictoria en sus efectos, oscila entre un estado de comunión, de oposición con el otro. La emoción apunta el pensamiento la representación que le es contradictoria y no contraria e inicia la distinción del yo del otro. Preludia las afirmaciones de la personalidad.

En cuanto a los primeros contactos entre el sujeto y el ambiente, son de orden afectivo, el sujeto esta por entero en su emoción, confundido en ella, es decir en un ambiente humano, con situaciones emocionales. Este campo emocional es necesario para que nazca la posibilidad de actividades sensorio-motrices, actividades simbólicas, intelectuales, y conductas sociales, que el sujeto mismo enfrenta en su vida afectiva, profesional y política (Clanet, 1974). Hechos que enmarcan el *encuentro psíquico* con la persona que convive en esta etapa, puede ser además de la madre, el padre, la nana, la abuela, la educadora, pero ahí recíprocamente se empiezan a establecer los vínculos. Sería bueno investigar hoy en día cuales son las figuras, con las que está relacionado el niño (a distintas edades) ya que el ejercicio laboral de muchísimas mujeres, conlleva a no estar gran parte del día con sus hijos, y sin duda esto está teniendo efectos sociales.

A su vez la individualidad psíquica requiere pasar por actividades del más alto nivel, pasa por el reconocimiento de la individualidad corporal. Pero ésta se procesa años después ya que, todavía a los dos años, un niño al dar su zapato, ofrece su pierna también (ropas, juguetes). Y el apropiarse por completo de su cuerpo será en edades sucesivas, a la conducta frente a un espejo.

El advenimiento de lo simbólico que posibilitará el acceso a lo representativo exige esos preludios. El niño rompe con la confusión inicial, ahora difiere sus deseos, organiza su espera, y vive en el tiempo en función de su receptividad del medio. Dicha organización es espacial y luego temporal. Volviéndose cada vez más abstracta.

La organización simbólica y discursiva deriva de la actividad motriz, paso decisivo en que el niño maneja la ausencia. Por ejemplo que un niño ría al ver a su tío, ocultarse y aparecer, para luego hacerlo él.

Todo concepto surge mediatizado por el otro. Apareciendo el lenguaje, el niño se adscribe en un mundo desdoblado, dicha herramienta es la actividad social por excelencia con que el niño se sumerge en un mundo socializado.

El niño debe apropiarse del desdoblamiento (representar la imagen exterior significativa, como su no-yo, ejerciendo o no sobre ella en alguna situación), con conductas lingüísticas, pero ya son simbólicas, a través del otro, en imitaciones diferidas, dibujo, simulaciones, juegos de ficción, el lenguaje tiene lugar en las diferenciaciones conceptuales. Por ejemplo al principio el pensamiento reviste una forma indiferenciada, "sincrética", el pensamiento por "pares" con el *otro* existente, ya definido en los ejemplos. No puede dar, no comparte todavía y los objetos los relaciona uno a uno: no concibe por ejemplo fresas-rojas//telas-rojas un color para diferentes objetos que puede representar a nivel de pensamiento.

El pensamiento pre-categorial, es cercano a los 6,7 años, según los objetos explorados, diversas formas de pares (diferentes percepciones), aunque contradictoriamente no distingue con claridad, lo general de lo particular, el efecto de la causa, el agente del paciente.

El desarrollo ulterior, el pensamiento categorial lógico, procede por diferenciaciones sucesivas, donde interviene el adulto, que provoca en el niño los progresos de captación, sensorio-motriz de la realidad, y desde esas instancias una percepción de la realidad, institucional (conocimientos, tradiciones y costumbres de la familia, de la sociedad); además el adulto muestra al mismo tiempo sus insuficiencias al infante, adjudicándose como tutor, guía, y promotor del desarrollo.

Las actividades sensoriomotrices suponen las simbólicas, estas últimas, señala Wallon, son difíciles de estudiar, y en las primeras participan en un nuevo conjunto, al cual transforman y a su vez las transforma.

El crecimiento intelectual, afectivo y fisiológico, converge dialécticamente al observar y describir las relaciones del ser humano, nos podremos percatar de la simultaneidad de estas esferas. Aunque Marx (Mesa, 2005) señalaba el fundamento de lo social para ser un ser humano, paralelamente en el individuo se dinamiza la vida intelectual y emocional; aspectos que muestran la naturaleza del hombre. Y es en estas esferas donde se suscita el proceso de construcción del individuo y su ser persona a través del *encuentro psíquico*.

1.4 Relaciones de Complementariedad.

Una vez más para explicar la vida afectivo-emocional del adulto es necesario remitirse a las primeras formas de relación en los humanos, son las que llamaremos de complementariedad. En Ch. Buhler se explican sus orígenes (citado en Wallon, 1979), él tomo dos niños - lactantes - y poniéndolos frente a frente, observó cada uno de sus gestos. Comprobando de numerosos ejemplos, que las reacciones de cada niño no dependen sólo de la edad, es decir, de las aptitudes en bruto, sino que están determinadas por su *partenaire*, o sea, que resultaban de una relación donde cada uno parecía perder su autonomía y recibía su papel de la estructura o situación de la que participaba.

Esta estrecha subordinación de las actitudes individuales, se ha observado en los animales, pero es un acto que se suscita a través de la fuerza, y por la cual se conquista y se domina a los otros machos o bien al grupo. Mas con el ser humano ocurre diferente, pues a mayor diferencia de edad, se produce ausencia de relación y el mayor no ejerce ese despotismo.

La diferencia de edades no puede ser compensada más que en el momento en que el niño es capaz de conquistar su personalidad sobre lo que lo rodea y sobre las situaciones en que participa, esto es alrededor del 3º año. Donde se inclinará por niños más pequeños y parecerán muy exaltados al poder poner la existencia de éstos a la suya, en pocas palabras cede. Aprende a diferenciar sus torpezas, que perciben y las disponen a su agrado. Escribe Wallon (1979)

Ahora bien la actitud inversa y complementaria de la contemplación que asume en los primeros seis meses, es la exhibición, y lo hacen los mayores de 6 meses por ejemplo, un niño de 7 meses es mirado por uno de 5 meses cuando éste hace sacudir su sonajero, y otro pequeño de 8 meses habiendo disputado su juguete y logrando tomarlo mira a otro de 7 meses, y lo agita triunfalmente frente a él.

Entre el espectador y el ejecutante, el acto en concreto es indivisible, el niño que no está en acción –ejecución- sigue atento el juego, y va interiorizando la experiencia.

La posición de ejecutante (el que exhibe) y espectador (el que contempla) entre los pequeños, así como a distintas edades, hasta en personas adultas es cambiante, es decir, uno y otro puede colocarse invariablemente en tal postura pero los dos están realmente cautivados por la situación nacida, Wallon (1979) va a señalar un fenómeno trascendental entre las relaciones: *“por ella –la situación- están confundidos entre sí. El que exhibe, esta como excitado, por la expectación del otro, que tiene los ojos fijos en él”*.

Esto cobra relevancia porque, la existencia de uno está íntimamente ligada –y fusionada- con el otro en relaciones que se suscitan una y otra vez. En este sentido, es como las estructuras psicológicas, o sea, ambas personas estarán en un sincretismo, pero que en los preludios del desarrollo humano y en los distintos encuentros psíquicos en la vida estas relaciones permiten un primer vínculo con el otro, socialización así como construcción de conceptos, de lenguaje y de imagen propia (Zazzo, 1976, Wallon 1979, Ceberio 2002).

A través de ese encuentro psíquico, en los infantes se promoverá desarrollo al estar con el *otro* que no se es *yo*, más ciertamente ante esa situación las estructuras psíquicas presentan diferentes saberes y desarrollo, así pues el que exhibe su saber lo podemos denominar déspota, entonces tiene forzosamente que existir la sumisión; al igual que el que exhibe lo hace frente a alguien que contempla. Siendo esta la base epistemológica para las relaciones complementarias y que desde la infancia *el otro* modela su estructura psíquica al pequeño.

Regresando al acto en relación, de los dos niños y el juguete, se empieza a originar una cierta autonomía, por parte de los niños, ésta puede ser con el mismo juguete o con otra cosa, la individuación del gesto suscitado en dicha situación va a preceder la participación de los niños; más después del gesto, lo que se ha individualizado son los puntos de vista recíprocos, para terminar con la acción.

Es en los puntos de vista, de acuerdo o en conflicto, en el primer matiz, en donde, este aspecto generará conductas o acciones de concesión, compasión o desinterés; el poseedor del juguete puede abandonarlo frente a la solicitud de su *partenaire*.

Y puede estar ganando por el deseo que él ve manifestarse en el otro; le da el juguete, y todos los demás juguetes exhibidos, dominado por la situación afectiva

que lo une a aquél, a quien ha agasajado, lo hace participar de todo lo que lo rodea, testigos y cosas.

Finalmente el juguete puede ser ofrecido e impuesto a su vecino por el niño que no lo quiere más, así la participación puede cambiar de signo gradualmente, de receptiva, puede llegar a ser activa, agasajante y autoritaria (Wallon, 1979).

Especifiquemos que aquel que ejecuta su saber (entiéndase su mayor desarrollo psicológico), y que lo exhibe, se asume con un *signo +* y quien contempla y permanece atento y cooperativo a lo que el otro define se asume con un *signo -* de esa manera el enganche ó vínculo dialéctico es posible en sus inicios. Y está polarización psíquica no permanece anclada, sino que se dinamiza, procurándose el crecimiento individual.

El despotismo (*signo +*) es el sentimiento de superioridad que busca ejercerse en forma pura. No busca la derrota del adversario, sino el sentimiento que éste tiene de ser vencido. Y se funda en una falta de autonomía frente al otro, en la confusión inicial de sí, y del otro en una misma situación sentimental. Aunque en los niños esta asimilación sentimental puede hacerse en conflicto o con acuerdo, no implica hostilidad ni malos tratos, se da como un juego, el niño que toma un juguete y hace alarde, no se contenta con ser mirado, es necesario que su actividad sea duplicada por una actividad que la apruebe o le sirva.

Y quizá aquí estemos hablando de los principios de uno de los sentidos más profundos que anhela el ser humano: el reconocimiento. Claro, sólo son preludios de la constitución del ser.

Y en esta posibilidad de ser (en la etapa del sincretismo), esta la docilidad del otro, la contrapartida del déspota: la sumisión, aunque supone una posición indeseable para las personas, la sumisión supone soportar todo, de dejarse desposeer o golpear sin reaccionar. Así como tampoco el déspota solo va a asumir su papel

como aquel niño, adolescente, adulto, que ejerce un saber, un desarrollo de su estructura en el medio físico y social. Y el sumiso, en su papel contemplativo y pasivo, aprenderá el modo de colocarse en la otra posición. De lo contrario, ¿cómo se podría aprender si sólo se actúa lo que uno sabe hacer, sin mirar, y contemplar al otro? Pero en una situación dinámica, no supone un aprendizaje por imitación, ya que no existe una intencionalidad para reproducir el comportamiento del otro. Psíquicamente y sin un aprendizaje consiente, se asimila una particular manera de ser.

Ahora el cambiar de signo, señala una despolarización del ser, un ceder a otro pensamiento diferente al que tengo y que por ende me posibilita a manejarme diferente, Alberoni (1997) en su libro de la amistad apunta que el déspota (aquella persona que dirige su comportamiento exclusivamente como exhibicionista – referida por Wallon-), carece de amigos, y que si alguien se le acercara de tal manera, lo tomaría como alguien que planea algo en su contra. El cambiar de signo posibilita la socialización en edades mayores que la infancia. Es más, es precisamente esta despolarización la que permite el crecimiento en las relaciones de pareja. Hay quienes dicen “es que ustedes -pareja- chocan mucho porque son de la misma forma de ser, del mismo carácter, (y como son disposiciones para actuar de determinada forma y ante las situaciones a afrontar) dicho carácter si bien puede consolidarse y adquirir una fluidez en el que permita transformación en las personas, muchísimas personas se cierran y sólo justifican un yo determinado por ellos mismos; lo cual limita la dialéctica de su ser y de sus relaciones.

Durante las desavenencias en las relaciones humanas, las estructuras psíquicas tienen desarrollo y deficiencias, pues su yo está en proceso de perfeccionamiento, y pueden esas carencias en lugar de generar desarrollo entre ambos intercambiando posturas (+ ó -) reafirmar imponentemente el despotismo y la sumisión en la dirección de despersonalizar. Pongamos como ejemplo la violencia en la pareja, el abuso y daño en los matrimonios y familias; en las relaciones de poder el padre modela y reprime al hijo por sus conductas, de igual modo a la

esposa ó mujer; el “maestro”, al que es “burro” en el salón de clases; el alumno (a) a su compañero (a); el patrón al trabajador que al que “atado de manos” es su única opción para obtener dinero para cubrir sus necesidades... casos en los que el sumiso se ve reprimido en sus emociones, sentimientos, acciones, sólo va a actuar como el déspota le marque; así no se puede desarrollar en su personalidad, pues es precisamente las carencias en este tópico que abren la opción al sincretismo.

Cabe señalar que las estructuras (+ y -) son complementarios en el *otro*, el sumiso aspira a expresar el saber asimilado y el que exhibe a ser reconocido su saber, una de las máximas en la vida; realizar un papel de tutor, de enseñar todo ese bagaje vivido, incluso el conocimiento es considerado una forma de trascender, de ser recordado, pero claro como en los niños, más temprano que tarde, ya estamos colocándonos (o aferrándonos tristemente) en alguna posición. Requerimos de las dos y lo hacemos indistintamente, pues ambas nos permiten dialécticamente enriquecernos, optimizarnos, vincularnos y no sólo transformarnos y promover el desarrollo de otros. Finalmente y en ese proceso dialectico, el encuentro futuro inmediato nos posibilita con más desarrollo.

Durante la socialización se da la búsqueda de triunfo con el papel que asumimos en la vida. Napoleón Bonaparte refería “Somos reyes y peones, emperadores y tontos” con esta frase podemos ver la búsqueda de relaciones a las cuales el ser humano como ser social está llamado para adaptarse y afrontar las realidades en que se sitúa, y por la cual a veces somos déspotas, y otras sumisos. Asimismo toma parte, la actitud afectiva, que el que escribe nombraría como la necesidad de vincularse, y descolocarse, franqueando a su personalidad, y que lo lleve como ser humano ahora a tener un sentido pleno de su existencia, cediendo en su temperamento y carácter (combinación que denota la personalidad), para el amor, la amistad, el enamoramiento, el reconocimiento.

Habr  quien diga "no para mí no es una necesidad vincularme" y con ello se erige como ermitaño, y se aleje de todo, pero estas personas lo hacían en probablemente porque una doctrina moral les impone una vida rigurosamente austera, con la renuncia de todas las cosas terrenas, la mortificación de las tendencias naturales de la sensibilidad y la lucha constante contra los instintos carnales. Porque como Wallon bien se al  no se requiere comprobar lo esencial, y el hombre es social.

Luego entonces, las relaciones de complementariedad est n en nuestra sociedad, un niño en la posición de sumiso, ante el despotismo, puede generar angustia reflejado en gritos y espasmos, y con la novedad en el ambiente huye de toda situación psicológica. Otros tienen actitudes de defensa, de alejamiento, y no se dejan acaparar ni por un objeto, ni por un *partenaire*, se apartan obstinadamente, dice Wallon, de aquellos que no tienen interés.

Y viceversa, aquél que es déspota, que tiene mayor sociabilidad pero que est  cautivado por la exuberancia motriz y de los gestos del más joven, con los cuales no cesa de hacer permanecer al otro cerca de él. El mayor buscará su aprobación –una vez más– comportándose como un adulto, multiplicará sus sonrisas, los gestos de conciliación, de agasajo, y de sumisión (Wallon, 1979).

Un saber que se exhibe, (+) haciéndole ver al otro lo que necesita, lo que es él, y lo que es el mundo, ante un yo difuso (-), quizá aquí está la causa de por qué los hijos repiten los patrones de comportamiento de los padres, y no afirmo que infancia es destino, es sólo que cómo pensar en que un joven de 17   19 años que toda su vida ha vivido alienado a la forma de ver (percibir y actuar) la vida como el papá, o la mamá. Esto sucede porque en su desarrollo, no ejerce un pensamiento serial y reflexivo de s  y su circunstancia para mirar una posible realidad diferente.

Si revisamos los estadios del desarrollo de Wallon, podemos observar que gran parte de la constitución de la personalidad en donde incluso se vive una crisis; es alrededor de los tres años, el aprendizaje y percepción del mundo, así como la expresión del ser se está redefiniendo sobretodo porque ese niño abre su psique a más “mundo” antes fuera de sí.

Un último aspecto de las relaciones de complementariedad es que en el encuentro psíquico, se somete y domina al otro, (primero corporal y luego psíquicamente) en el caso de la relación madre-hijo, el niño está sujeto a la madre, por las necesidades básicas y la falta de autonomía; sin embargo hay quienes incluso en edades adultas están sujetos a esta realidad. ¿Son necesarias estas relaciones?

Hasta el punto en que te promueven, te hacen crecer, no permaneces igual, hasta el momento previo en que no acontecía tal encuentro. Fromm (2004) señala que un amor maduro, en una relación es aquel que te hace crecer y acepta la separación; no siempre ocurre entre padres e hijos, parejas de novios, incluso entre quienes se consideran amigos, y es precisamente por el desarrollo de la individualidad de cada uno, y la construcción que se tiene del *otro*, que puede aceptarse un realidad así.

El que se complemente significa que asumiendo una posición como estructura psicológica, la llegada del *otro* genera en el desarrollo recíproco. La madre lo es por estar con el hijo, y el hijo tiene esa identidad dada socialmente como tal, incluso cotidianamente se dice “y ese niño de quién es”. Estas relaciones dan sentido al ser humano porque generan identidad, pertenencia, reconocimiento, y sitúan al individuo conceptual y socialmente. Una escuela no lo es, por la construcción material, sino porque hay un maestro y un grupo de alumnos, un grupo musical no lo es, por el vocalista, son necesarios los músicos, los escritores, un entrenador no lo es, sin sus jugadores. Y en ese sentido, son válidas, porque encuentras la posibilidad de ser percibido, y esa clase de relaciones dirá Fromm (2004) tienen un amor exclusivo (erótico, lo llama él) que los hace fusionarse con

lo que se quiere, pero no los sincretiza en su personalidad, los hace amar todo lo existente. Y generar progresos a ambos.

Sin embargo hay otros ejemplos donde las artes, la ciencia, la religión hasta los pasatiempos –claro también relaciones interpersonales- resultan relaciones vitales, sumamente significativas, que las sobrevaluamos de tal manera que todo lo existente pierde valor ó tiene un valor secundario, esto puede pasar cuando se ha fusionado a sólo una persona: la madre, el padre, el hermano, la esposa, o bien a realizar pinturas o hacer investigación científica, hacer cine. Pensemos por ejemplo en la pérdida de un hijo, o bien de una madre donde incluso el cantante Phill Collins, músico inglés hablaba de la relación con la madre, como una fusión irrompible en una de sus canciones del Soundtrack de la película “Tarzan” en esos casos dichas pérdidas generarán duelos muy difíciles de sanar, pues relación le daba tanto –o todo- sentido a la vida, y ahora ya no está, ya nada importa; en ese grado el *otro* en el ejemplo que quieran era el máximo nivel posible de saber al que se aspiraba, se tenía y ya no se tiene.

Razón expresa que muy probablemente no promovió desarrollo, sólo dependencia, impersonalidad, y estancamiento del ser. La nulidad del ser, en el nombre del amor, fue equivocadamente el arma que deslindó una vida, de otros vínculos. Otra realidad sería la ambigüedad de tener o no tener al ser amado que solo hace que una persona focalice su vida en esta perspectiva y se llegue a considerar la posibilidad del suicidio aunque se tengan otros vínculos afectivos. (Ledesma, 2008)

Lo cierto es que, aunque los niños, menores de cinco años, en general tienen ya una sociabilidad sincrética (digamos una burbuja donde sólo existe el niño y la madre) cuando ésta no está, los niños tienen después de su encuentro psíquico y ese sincretismo con la madre, otros encuentros porque su espíritu (curiosidad, socialización, vida afectiva, crecer intelectualmente; superado un nivel, de algún estadio...) así los conduce. Y llegan a relacionarse con otros (tíos, abuelita,

nana...) otras relaciones sincréticas, grado secundario. Continúan buscando la relación, conocer a más personas, animales o cosas, incluso y a pesar de las experiencias no agradables con sus coetáneos.

Conocer a otros y vincularse, tiene simultáneamente producción de emociones y sentimientos que en el proceso del encuentro psicológico se generan y se vuelven a producir a cada encuentro. Junto con la risa, como indicativo importante en los niños de lo gratificante y afectivo que resultan los encuentros y sus procesos los niños son por lo general dispuestos a ellos.

Tal vez el adulto, anhela esta realidad, tantos adultos han perdido la sonrisa que tenían de niños, y muchísimos son los adultos, que nunca sonrieron de niños, así que un niño que tuvo una infancia gratificante, de adulto tiene más posibilidades de ser un hombre con optimismo, con esperanza y alegría. Las cosas pueden ser porque las ha construido.

Los niños van hacia el conocimiento del mundo y por ende de las otras personas, pero al que adultos al parecer ya no quieren conocer a nuevas personas (bueno por lo menos hacia el exterior se refleja) esto podría hablar, de la desilusión, del *deber ser* y de la construcción personal, también de la dinámica social, etc., Sin embargo, cierta parte del sentido de vida de las personas y de los niños está en la construcción de relaciones complementarias. A partir de la génesis de esta clase de relación por el proceso de desarrollo dialéctico se adjuntan diversas relaciones altamente productivas en el ser humano.

1.5 Los Celos, promotores del yo.

Los celos aparentemente no son generadores de desarrollo, y más por la conceptualización -a veces equivocada- que se tienen de ellos., el sociólogo italiano Francesco Alberoni (1997) nos dice que los celos son en aquellas situaciones en que no podemos dividir a nuestro amado con ningún otro,

queremos que solo piense en nosotros de modo exclusivo y el que nos abandone nos causa angustia. La necesidad obsesiva de tener el control, hace que la relación, sea más de poder, que afectiva. Ante esta postura es difícil ver lo positivo que generarían los celos. Veamos otra postura que procuro mostrar de manera dicotómica.

El estado de fusión con el otro, observada en una situación afectiva, señala la aparición precoz de los celos y la simpatía (Wallon, 1979). Cuando éstos se producen hay una regresión hacia un estadio de relativa indiferenciación, no admite la noción de personalidades reconocidas distintas de la suya. Las dos estructuras psíquicas, (mamá-hijo, hijo-padre/madre, parejas) están integrados en mismo plano y ambos no pueden situarse como individuos distintos, fluctúa un torrente de emociones y sentimientos en los que se ambos individuos se sitúan como uno solo, y en una sola realidad. Pero la aparición de un tercero (hermano, esposa, mujer o hombre respectivamente) generará varios fenómenos. Entonces la epistemológica tanto de los celos como de la simpatía se expresa a partir de la relación complementaria:

contemplación-exhibición.

“Observe en mis dos perros (...) uno de ellos al ver acariciar a su compañera, esboza los gestos y las muecas de contento que tendría si el acariciado fuera él”. Como punto de análisis, el perro puede estar en el estado de la contemplación pura o bien en el de la simpatía. “La perra al ser acariciada mantiene los ojos fijos sobre el perro y se muestra tanto o más feliz puesto que tiene un testigo (...) una a su placer, el de ser contemplada (...) si el perro el que es acariciado delante de ella, su contemplación querría completarse con las caricias que ve que le son hechas al perro. Despreocupada cuando las recibía momentos antes, ahora quisiera estar ella misma en el lugar del perro y se lanza sobre él” Wallon (1979)

Es atraída por los dos polos de la situación e incapaz de asociarse silenciosamente a la parte del otro, se siente frustrada, celosa. Extrapolar este ejemplo en las relaciones humanas es cotidiano.

Sommers (1998) también coincide en que los celos son una vuelta hacia el estadio en que aquel que participa en una situación afectiva, siente actitudes complementarias, que sin poder aislarlas, se deja dominar, por la que la despoja y experimenta una ansiedad, cómplice de ella, solo reacciona como espectador poseído por la acción del rival. Por lo que se vuelve una simpatía sufriente y pasiva. Afronta emotivamente, y su reacción reconoce que la aparición de un tercero y su pareja no experimentan las mismas emociones y afirma que los celos son como sentirse solo, entre dos enemigos que sonrían. La base de los celos es constituida por la confusión de sí con el otro.

En una relación tan definida, específica, y fuerte psíquicamente, la aparición de un tercero permite reconocer que no se ha desarrollado la propia personalidad, pues todavía se está sincretizada con la otra persona; sucede en todas las etapas del desarrollo y las primeras reacciones celosas se suscitan en edades muy tempranas.

Un niño (7 meses 19 días) grita, llora se agita se tirona de una oreja, cuando ve que una persona mayor se aproxima a otro niño, lo alza y le da de mamar, y raramente se pone celoso de una persona mayor. Un niño (10 meses, 13 días) cuando su madre finge besar a su padre, o cuando la ve poner la cabeza sobre su hombro trata de interponerse entre ellos y eventualmente puede estar celoso de un objeto. Una niña (9 meses, 21 días) toma y arroja su muñeca que es acariciada por sus padres (Guillaume, citado en Wallon, 1979).

Las formas de resolución aquí expuestas, bien pueden ser maneras de resolver en edades posteriores, ya que sé esta puliendo la personalidad. En los niños la contemplación del acto y su deseo de acción inhibido genera ansiedad, que se

refleja en gritos, agresión, alejamiento (huyen), aunque se impone la emoción, finalmente son inicios del desarrollo y válidos, ya que habrá progresos, el polo de la contemplación agrega el sentimiento o la necesidad de ser aquel que exhibe; anunciando ulteriormente la individualización. Henri Wallon enmarca que una estructura psíquica es atraída por los dos polos y en su aproximación a cada uno de ellos se opondrá a su sensibilidad, pero finalmente sentirá la necesidad de concentrarse sobre uno y cristalizarse alrededor del otro, un personaje diferente de él. Y a través de los celos empieza una diferenciación del *yo* y del *no-yo*, con una gradual consolidación del *yo*; más allá de una identidad ya constituida en su relación sincrética.

En este apartado cabe señalar que ante la conformación deficiencias del *yo*, los celos aparecen y la imposición de las emociones sobre la estructura intelectual se expresa en gestos y comportamientos que Wallon (1979) confirma “esencialmente plásticas, da lugar a su propia dramatización, simulacros pasionales, estereotipos, letanías y ritmos que se encuentran en ceremonias rituales (agitación emocional sobre la razón). Ejemplos: una niña (1 año 9 meses) no quiere que le hagan un vestido a su muñeca, a los 2 años 1 mes le ocurre con frecuencia que en lugar de tratar de sustituir a aquel de quien está celosa, le frunce el ceño y se enoja. Y en edades mayores la resolución por medio de la violencia. Sucede que hay un conflicto: ella contempla y desea actuar, pero esa acción es inhibida, rechazada, dando lugar a la angustia, al miedo, al dolor, hay incredulidad al observar una realidad que ignoraba. Hay ahora una rivalidad activa y el mascullar doloroso (Wallon, 1979) frente al cual domina el mascullar refugiándose en su actitud de espectador, el ser se paraliza por la emoción y explota en un gesto para apartar o castigar al rival, su propia existencia resulta invadida, asolada, por los éxitos del otro, el celoso no puede apartar la imagen del *otro* la mantiene confundida con su propia sustancia. Actuar contra el enemigo (que esta con mi objeto amado, amante) es prioridad, la angustia no cesa, y busca aniquilar aquello que es suyo (no puede apropiárselo efectiva y estratégicamente).

Buscando hacerse sufrir a sí mismo (mientras más se sufre más se ama, creencia milenaria) se transformará en el verdugo de quien ama, se es cruel con el otro, que ulteriormente cumple los otros 180° devolviendo de la misma manera la respuesta a su amado. La crueldad dice Stendhal (citado en Wallon, 1979) es una simpatía sufriente. Los celos puros dominan el masoquismo.

En el caso de los celos en los niños, como la aparición de otro causa dolor, el niño, puede atacar al otro niño, irse de dicho lugar, abandonando la situación, y atacarse, implícitamente con toda esa carga de emociones. Si el niño se destruye, se esta regresando al estadio anterior, donde como sabemos el niño vive en una indiferenciación de su yo, pues su unidad (biopsicosocial) y sus partes, están en confusión; el niño puede aferrarse a mantenerse en ese estadio, pero también la influencia social puede seguir coadyuvando a que sea permanente este estancamiento, en años posteriores.

Su estructura psíquica, da cuenta de la existencia de otra que no es la de su madre, por la emociones que al encontrarse los tres, se producen en el niño. Hay una disociación del yo con el otro, así, la reacción de éste es inmediata, aunque es incipiente, busca la destrucción del otro, o bien la destrucción propia, es decir la negación del yo. Y es que de pequeños los niños construyen sus celos, en la forma que los van resolviendo, a la intervención de un tercero que exhibe un desarrollo diferente y la angustia o ansiedad que siente éste, en la manera en como resuelve, promoverán en la personalidad del pequeño: deficiencia o desarrollo. Así que los celos, son vistos por Wallon como una relativa indiferenciación, en los preludios del desarrollo estos permiten dar cuenta de la existencia de otro, que “en mi mundo” en “mi relación con mi madre”, con “mi amigo”, con “mi esposa”, con “mi pareja”... no lo puedo ver, pues percibo todo dentro de una sola relación complementaria. Esto es de lo más común, en nuestra sociedad, y otras seguramente, es inconcebible por ejemplo, que un amigo visite a su amiga –ya casada- o las clásicas opiniones de “no, no te acompaño, voy a hacer mal tercio” cuando una amiga, pudiera acompañar a la amiga que va con su

novio, aún cuando estos se conocen. También entre hermanos, de lo más común cuando no está la madre, no pelean, incluso pueden convivir juntos; sin embargo, en presencia de ésta, los pleitos y las divisiones surgen, con cualquier situación.

Cuando por la existencia de ese otro que aparece, que puede ser el amigo, el hermano, el compañero de clase, de trabajo, de equipo, puedo revisar mi yo, mi propia existencia, expresar ante esta nueva persona, por así decir, quién soy, no quien no ha crecido, (opción que también puedo elegir) y por qué no, establecer nuevas relaciones, así pues es muy probable que aquí esté la génesis de la desolación y falta de vínculos –sociales o afectivos- que viven muchas personas, la ausencia de relaciones interpersonales pudiera tener esta base, no sólo por lo que se dice en la vida cotidiana “hay que aceptarse a sí mismo, para aceptar a los demás”, sino porque antes de aceptarse, hay que reconocerse (diferenciarte gracias al *otro*) y desarrollarse (reafirmar el yo), hay que construirse, crecer y procurar ese espiral dialéctico, que me conduce a no tener la inseguridad de quien soy, y de las relaciones que tengo. Y que cuando haya situaciones de tríadas, queden fuera de la realidad escenas de celos infantiles: gritos, violencia al otro, violencia hacia mi “vínculo”, o hacia uno mismo. Hay quienes dicen “me hice daño para hacerte ver que te necesitaba, que no iba a estar bien sin ti” aferrándose a una persona, para dar cuenta de su existencia. “yo que no vivo sin ti” “no soy nada sin ti”. Clásica en nuestra música y televisión.

En algunos otros casos de celos infantiles en los adultos; se huye, no se puede afrontar la situación de un tercero, y quizás se pida que se elija, “o estás conmigo o con ella”, “cuando esté esa persona, no me pidas que esté yo”. El individuo se marcha y en su momento puede llorarle, pedirle, chantajearle haciéndose el sufrido, víctima de la situación, el que es lastimado. Refiriéndonos a la expresión común en nuestra sociedad “No se debería llorar como niño cuando como hombre no se ha *sabido ser* con una mujer”, esto dadas las marcadas carencias de la personalidad (contrario a las otras dos estructuras en cuestión, que sin duda tienen imperfecciones, pero también desarrollo y canales abiertos para el

encuentro psíquico). Paralelo a esa realidad, los niños manifiestan así su capricho, su necesidad, su deseo de querer tener lo que ellos quieren para seguir teniendo similares comportamientos y no ser abandonados.

Este tipo de relaciones y situaciones simplemente sucede y hoy día es realidad de la presencia de muchísimas díadas bajo estas circunstancias. Y sin ser ironía, son los celos una forma de vida, de tal modo que si no ejercen estos actos, piensan que no quieren y que es la forma de demostrar amor, basan su relaciones celando, y de esta manera, sienten (piensan) que quieren, que aman, que tiene sentido lo que hacen: recordemos que desde niños se han iniciado las formas de resolución ante la presencia del otro, así que las emociones y sus respectivas formas de ser descargadas, hacen en la pareja, que si no está definida y construida de forma diferente, asume las acciones de su pareja como válidas, y las conceptualiza, y acepta. Así, los celos de niños, en adultos, pueden asumirse en la forma de vida de las personas y que sin la cual, la relación con el otro deja de existir, así como la definición de sus personalidades, celoso-celado, amado-amante (Sommers, 1998) como ya se mencionó la existencia de sus “yo” deficiente.

Finalmente, los celos en adulto, también podrían significar una forma de vida, ya que, por lo general, promoverían constantemente, el crecimiento de las personas, claro desde la concepción de Wallon acerca de los celos. Pues siempre al darnos cuenta que existe otro que no soy yo, (no-yo) con cierta naturalidad generaría competencia, pero no con el otro, sino consigo mismo, y buscando un desarrollo mayor, siendo mejor persona, se promoverían mejores relaciones. Y ante la presencia de un “tercero” no sólo se afirmarían el yo, sino buscaría reafirmarse en el plano de lo trascendental, de lo dialéctico redefiniendo la individualidad; entonces sentir celos, de este tipo, y trabajar con sus respectivas emociones, harían en el individuo, la expresión de una personalidad centrada en las eficiencias en lo óptimo de la persona, sin necesidad de confrontar al amado o al tercero en cuestión, pues ha consolidado y quizá reconstruido conceptos y caminos diferentes para vivir el encuentro constante con los demás.

CAPÍTULO 2

LA VIDA COTIDIANA DEL SER HUMANO

2.1 El Encuentro Psíquico.

La vida de la persona concreta, es en la cotidianidad una realidad, ahí se puede observar claramente al individuo y prueba de ello son sus relaciones, ya que la existencia personal lo es, por la afirmación del *otro* (Wallon, 1979). En la génesis de esas relaciones se suscita un encuentro llamado, psíquico; en términos wallonianos, se funda la sociabilidad sincrética, donde el individuo empieza a tener conciencia de sí y del otro.

La sociabilidad sincrética ocurre a partir del segundo semestre, que las reacciones del niño frente al otro, alcanzan su máxima frecuencia: del 50% al 6° mes, con la simple fijación de gestos, entre el 7 y 12 mes los movimientos hacia el otro aumentan cuatro veces. Y sobrepasan en un tercio hacia el 2do. Año. Es un periodo de sociabilidad muy acentuada (Wallon, 1979).

Los gestos de los bebés son de prensión, amistosos y de competición, bajo influencias psíquicas, manifestándose relaciones interindividuales, de protección o de rivalidad. De igual manera aumenta las reacciones vocales que se matizan de acuerdo a la situación psicológica, donde parecen significar las cosas, en este tiempo los ojos buscan los ojos, las miradas combinadas son inteligentes. Y ahora la sonrisa ya no es provocada por la voz del otro, sino ahora por su presencia, mirada a mirada, no importa si es una persona mayor o un niño.

Entonces la sociabilidad del niño ya no está sujeta a necesidades orgánicas como en los primeros meses. En estos meses sus primeras reacciones no sobrepasan el límite de su cuerpo, y el niño jugaba un papel prácticamente contemplativo. Ya con los medios diversos para expresarse, dado el desarrollo neurofisiológico que le

permite dinamizar su ser, hacia los demás. Aquí devienen las aproximaciones científicas que son base de la personalidad e identidad, estima, y de cómo el ser humano se encamina a la convivencia con los otros, cómo lo enmarca su naturaleza social, y subjetivamente define ideales, es decir motivos de existencia.

El encuentro psíquico mueve todo el ser; lo motriz: las posturas, los gestos; las emociones: rechazo, alegría, miedo, asco; y los sentimientos: ternura, compasión, cariño, pena, calma, etc., y lo intelectual: la atención, las percepciones, la organización de estructura o reorganización: asimilación, imágenes, pensamiento, lenguaje, valores o creencias, conceptos que son construidos, en fin toda su personalidad o ese sistema que está en proceso de individuación. Por lo cual el encuentro psíquico comienza al nacer, (probablemente antes, en el vientre), pero es un acto que se da a cada instante en la vida de las personas, sólo que el individuo, conforme va creciendo, va redefiniendo con quienes buscar vincularse, y en edades mayores los encuentros que pudieran ser igual de trascendentales, como los de la infancia, suceden sin buscarlos, inesperadamente, silenciosamente, con implosión emocional y sin razón.

Ontogénicamente el ser humano tiene las disposiciones primero biológicas, y después psicológicas (Alberoni, 1984) para ir al encuentro psíquico y en él inconscientemente promoverse con trascendencia, incluso en aquellos encuentros con estructuras que en apariencia causarían un daño y otras que en realidad ante el término definitivo del encuentro causarían un duelo, pero que finalmente los encuentros con los *otros* encauzan el ser dialécticamente.

Y en ese desarrollo la construcción de la simpatía en los individuos posibilita una vida gratificante, contagiosa y motivante aunque se produzca involuntariamente, ya que al ser consciente de lo que los demás producen psicoafectivamente en la vida cotidiana, genera satisfacción, logro y muchos lo llaman felicidad. Y que a través de este trabajo se plasma constantemente el encuentro mental de las

personas con sus iguales y como en ellos se encaminan a mejores destinos si con inteligencia se determina trascender.

Dicha individualidad al relacionarse con otras, vivirá un proceso a la par de los celos, pero que en definitiva posibilita con la emoción de su parte, que la estructura psíquica, logré los mayores tesoros. Ese elemento es la simpatía.

2.2. La Simpatía elemento de construcción.

Revisándola científicamente, la simpatía como elemento de construcción en la personalidad del individuo, aparece de manera rápida y violenta entre el 1º año y el 2º; que se anuncia como preludio a la conformación del yo. Stern (citado en Wallon, 1979) señala que como proceso de diferenciación forma parte del desarrollo del sujeto. Y es por este proceso simpático que el niño ya no sufre pura y simplemente el contagio de las emociones que se expresan a su alrededor.

En esta cara de la sociabilidad sincrética la simpatía es el contagio de emociones que se suscita al participar en dos situaciones sin poder disociar los dos puntos de vista y el niño (también el adulto) es a la vez incapaz de oponérsele como extraña a él y de realizarla integralmente, es decir, no sucede a voluntad, la emoción, el contagio de estas se impone.

Como señala Wallon (1979) para simpatizar es necesario haber pasado uno mismo por una serie de experiencias subjetivas, reconocer los signos de éstas en otros y ponerse al unísono con ellos, reviviendo sus propias impresiones. Otro dato importante es que, en sus orígenes, el niño ya tiene ciertos matices del yo, y sabe lo que el otro experimenta. La definición de Encarta (2002) nos dice que simpatía proviene del griego *sympátheia* que significa comunidad de sentimientos. Y está asociada al modo de ser y carácter de una persona que la hacen atractiva y agradable a las demás.

Revisando sus orígenes, primero Wallon (1979) va a hacer una diferenciación entre la simpatía, y el altruismo, este otro elemento de construcción en el individuo donde *la existencia de la personalidad del otro* es la que llega a ser una razón para actuar, para sacrificarse a sí mismo, con plena conciencia. Así el altruismo implica una individualización de sí, y del otro que permite discernir, confrontar, combinar entre sí los intereses respectivos. Por ello quienes tienen esta cualidad generosamente brindan apoyo social, económico o en materia, al que carece (instituciones casa-hogar, asilos, escuelas, iglesias, ecología...), lo cual produce no sólo un estado de bienestar a quien lo realiza, sino que genera identidad. Mientras que la simpatía, contiene una relativa indiferenciación entre el *yo* y el *otro* generadora de desarrollo en ambas estructuras.

Como en el caso de Santa (Gamboa, 2002) que simpatiza con el pianista ciego Hipólito cuando canta "Bienvenida" después de que Santa sufrió el abandono y el desprecio de su madre, sus hermanos y anteriormente su novio. Y que de alguna manera la música y el sentimiento que imprime Hipólito quien también vivió experiencias análogas a las de Santa, va a producir en Santa la emoción que la promuevan a vincularse con este personaje, el encuentro psíquico entre ellos dejará huella en dichos personajes. Pero veamos teóricamente como lo explica Ch. Buhler (citado en Wallon, 1979) donde sugiere referirla a mecanismos muy precoces y contemporáneos:

En un caso un niño (2 meses) responde con gritos, a los gritos de un lactante vecino, con llanto a otro niño que llora, y con sonrisas a la madre que le sonrío. Asociado a necesidades propio o interoceptivas. Esto se refiere a un carácter contagioso de las manifestaciones afectivas. Observado con precocidad en el niño, pero difícil encontrar un mecanismo extrínseco y contingente y Buhler señala que son manifestaciones observadas en infrahumanos, son organizadas y responden a una función: responder al medio físico, adaptarse a él. Esto será llamado por Wallon como *Mimetismo Afectivo* y precede tanto a los celos como a la simpatía (Wallon, 1979).

El mimetismo afectivo sólo permanece hasta el 2º semestre, pues es la edad en que comienzan a manifestarse las emociones diferenciadas. Por ejemplo: el niño recibe a su madre abriéndole los brazos, cualesquiera que sean las circunstancias, hay expresiones en su rostro: sonriente, hostil o severa. Así, entre todas las formas de reacción que unen al otro, las que responden a la simpatía, representan un nivel de desarrollo en el niño; y su panorama es descrito por el francés Wallon:

Existe una especie de desdoblamiento que esboza en la simpatía (a diferencia del mimetismo afectivo) la diversidad de las situaciones y de las personas. Se da hasta el 2º año. El niño está aprendiendo a disociar su yo de lo que lo rodea, de lo que percibe, a fin de distribuirlo fuera de él, en el espacio, y de oponérselo como una existencia extraña. La participación puede parecer afectiva, pero en la simpatía y sus reacciones es la ciega intervención de la emoción. Además que cerca del tercer año la vida emocional y afectiva en el niño es muy intensa, propio de la etapa, y en el gradual control y desarrollo motor el niño se puede desplazar a voluntad con cuanto personaje quiera. Sus encuentros con distintos niveles mentales y formas de interrelacionarse abundan.

Ahora, hay dos actitudes que se da frente a frente y el niño puede pasar más o menos de una a otra, además que son las formas básicas de simpatizar independientemente de la edad biológica:

Centrífuga y Centrípetas, en la primera, el niño transfiere el objeto habitual de sus propios deseos o temores en aquel que suscitó su compasión. Por ejemplo: un niño grita pidiendo leche a su madre, y otro niño le dice a su mamá "mamá teta" y por una confusión de persona (1:2 meses) toma sus propios vestidos a la altura del seno y se la ofrece al niño. Tres meses después en las mismas circunstancias, habrá menos confusión y tratará de abrir la blusa de su madre diciendo "nini llora, nana, teta" Guillaume (citado en Wallon, 1979).

En la forma centrípeta, reacciona a lo que le interesa o amenaza al otro como si se tratará de él mismo. Un niño de un año dos meses, grita si alguien se acerca a algo que él teme, grita y se va. En otro niño con la misma edad biológica dice “¡basta!” cuando ve a su padre bañarse con agua fría. Poco tiempo después muestra su pie a su nana, si escucha hablar a alguien que esta enfermo de un pie. Hablando sozollante “nana” (que mire el pie).

Hay una extraña simpatía encontrada por Guillaume, donde una niña se refugia gritando en su nana si alguien finge pegarle, ella que no está amenazada, recurre a la víctima para pedirle protección. En esta simpatía, la situación entre espectador e interesado permanece indiferenciada, reaccionando por su propia cuenta, el niño está más cerca de la participación afectiva que de la simpatía verdadera.

En el proceso de simpatía el niño gradualmente irá logrando alternar la posición que ocupa, en las situaciones que vive; sin otra meta más que experimentarse a sí mismo; en acciones alternantes: dar y recibir palmadas, esconder el rostro y descubrir el otro, perseguir y hacerse perseguir... así pues, experimentará las emociones que le corresponden a cada rol. Y aprende también a rescatarse a sí mismo de las situaciones que lo acaparan; conociendo las relaciones entre los *partenaires*, la reciprocidad de la acción, incluso a familiarizarse con las consecuencias de sus actos. Finalmente se prepara para elegir entre las dos direcciones; excluir la dirección complementaria y estabilizarse en la suya.

Wallon señala algo muy importante, la elección antes hecha comporta para el niño tantas incertidumbres y desfallecimientos que mucho tiempo después, volverá todavía, ocasionalmente a ese tipo de diversión. Rescatando, que sí a los niños sensibilizarse y simpatizar les causa contrariedad que ulteriormente se expresa en parte de su personalidad, los adultos quizá reflejemos oposición a la expresión emocional, que conlleva a ver por el otro, plenamente diferenciado de sí mismo. Él que escribe considera que la simpatía, en sus formas, permite en instancias abrir

canales de comunicación, dar pie a la expresión psicoafectiva, qué tanto dificulta a los humanos, ayuda al reconocimiento del otro, su particularidad y su unicidad, reconociendo así su valor y su trascendencia, así mismo, de la propia existencia, no encerrada en una cápsula, por así decir (sincretismo) sino que, haciendo conciencia propia, se puede mover la persona, por las experiencias vividas, a un crecimiento dialéctico colectivo, en concreto, a vincularse con el otro, y sobre ese lazo, hacer crecer las personalidades, como sucede en la amistad (Alberoni 1998).

Lo que puede causar simpatía: la manera de ser en la vida cotidiana; mostrándose con una personalidad espontánea, los hábitos del individuo, los atributos sexuales ó bien por la expresión de emociones, pensamientos, sentimientos y experiencias que generen esa transferencia a lo vivido también, pero quizás no sea del todo empírico, pues podría ser que la personalidad impactada sea noble, misericordiosa, compasiva, sensible y atenta a los demás; pero que del mismo modo es conmovida en sus emociones con él que ríe, llora, saluda, abraza (simplemente el mirar y el tocar a alguien) se hace uno con quien ríe, llora, sufre, canta, habla, etc., pues somos móviles de emociones y sentimientos desde que nacemos y se constata constantemente cuando nos relacionamos con los demás.

Henri Wallon (1979) advierte que las personas en la simpatía están ante un estado de fusión con el otro, en una situación afectiva. Lo que bien puede ser la génesis de las relaciones afectivas, en el acto se vive una indiferenciación y al ocupar dos papeles en una misma situación (el yo que participa al ver que sonrío por escuchar un chiste, pero que pierde su personalidad, por así decirlo al situarse en el mismo plano con quien ríe, *el otro*) un olvido de sí, de conciencia, ya que este fenómeno psicológico no sucede a voluntad. Y es en el olvido de uno mismo que uno puede vincularse a los demás. Piaget (1964) señala que es cuando al superar el egocentrismo las relaciones afectivas se empiezan a construir. También en ese olvidarse de uno mismo en la religión judeocristiana, Jesús señala que quien pierde su vida la encontrará, dejando a un lado lo hedonista del mundo, por vivir en una dimensión espiritual, filosófica y psicológica del ser; en relación a lo divino

y con la humanidad. Un hombre que se encierra en su egoísmo alienado diría Fromm (2004), renuncia a *ser humano*, y en la simpatía sensibilizamos nuestra humanidad.

Cabe señalar que Alberoni (1984) marca la fusión que se da no sólo al contagio de emociones y fusión de las personalidades; donde hay un *olvido de sí*, en el enamoramiento, donde hubo en su inicio un encuentro psíquico, y la simpatía se manifestó. Expresando pues, que la simpatía está íntimamente ligada en la construcción de las relaciones afectivas, en el establecimiento de lazos fuertes, pontífices de las células sociales: las familias. Que de forma particular y socialmente también se vincularán emotivamente: las artes, las tradiciones, la cultura, los deportes, los inventos, la ciencia, la naturaleza misma; según lo viva cada quien por su sensibilidad y la cautivación que cada individualidad experimente.

Una interrogante importante a conocer sería ¿si la simpatía como proceso dialéctico y dinámico, genera la transformación individual del ser, cómo es que produce hacia uno mismo, hacia la gratificación de la propia personalidad? El contagio de emociones pudiese venir de modelos socialmente aprobados. Por ejemplo en los adolescentes hay –por lo general- una desaprobación hacia su propio cuerpo o a falta de identidad, por no encajar en dichos modelos. La imagen que se tiene representada de sí, no encuentra correspondencia con el *deber ser* y no hay aceptación corporal, ni una consolidación de la personalidad, reprueba al otro (rechaza el encuentro psíquico), al no aprobarse, entonces el desagrado hacia sí mismo, puede devenir en dificultades para convivir, en el deseo de conocer y socializar con otros y adaptarse a grupos y formas de organización, incluso puede ser génesis o factor de patologías.

Otro ejemplo; en las mujeres con la idea de concebir las emociones que produce ser mamá, simpatizando con su cuerpo y que de no poder hacerlo biológicamente, puede verse afectada gravemente la vida en todos aspectos sino se tiene una

estructura de personalidad constituida que permita –con apoyo- reorientar su vida, pero que en el caso de “Betty Blue”, en la película del mismo nombre, fatídicamente se va instalar en una muerte psíquica y posteriormente fallece.

Ahora bien, en las diferentes edades y al paso de los estadios de desarrollo el papel del lenguaje y con sus diferentes construcciones, las imágenes y experiencias así como la evolución psicoafectiva (la vida intelectual) juegan roles muy importantes para mirar nuestro cuerpo y persona (yo) con agrado, aquí es donde el autoconocimiento, autoconcepto y autoestima, con toda la gama de conceptos que estos tópicos encierran deberán ser desarrollados en etapas tempranas.

¿Y qué pasa cuando se deja de sentir emoción? Vale la pena expresar el concepto interesante de apatía (Frankl, 1979) porque no sólo la simpatía y los celos, son generadores en los inicios del desarrollo y en la vida en general. También desde el punto de vista del psiquiatra, la apatía, cobra un sentido de vida relevante:

“Después de una muerte, yo observaba impasiblemente la misma escena, que se repetía invariablemente en cada fallecimiento (...) Repugnancia, piedad, indignación y horror eran emociones vedadas en la psicología de los prisioneros... (...) noté que el último cadáver retirado parecía observarme con sus ojos vidriosos y helados; dos horas antes había estado hablando con él, seguí sorbiendo tranquilamente mi sopa...” (Frankl, 1979)

Esta ausencia de emociones, indiferencia ante una realidad inaceptable, tiene un sentido: sobrevivir. La apatía como supresión de emociones a voluntad como resistencia humana para librar esa prueba. La apatía emocional, señala Frankl (1979) te permite permanecer impasible ante los continuos sufrimientos diarios, el prisionero construía una insensibilidad, un caparazón afectivo, como mecanismo de defensa. Que puede extrapolarse a situaciones donde el impacto emocional y

afectivo sea muy doloroso donde la existencia propia y del otro enmarque término. Por ejemplo en las pérdidas definitivas. (Ledesma, 2008)

En situaciones como la del doctor Víctor Frankl, paradójicamente, la simpatía por la existencia trasciende vedando la producción de emociones. En los casos de los sobrevivientes de los campos de concentración como caso del psiquiatra, esa clase de encuentros, vedaban emociones y sentimientos, para sobrevivir.

Sólo sin la avidez mental, ni lucidez intelectual, y en estado de indiferencia y desesperanza, es así únicamente como con esta muerte psíquica que deambula en lo impersonal y sincrético; ya no se puede sentir y la muerte total tarde que temprano aparece.

Finalmente ante la apatía, que implica no producir emociones, ligado a la insensibilidad e indiferencia con respecto al otro; habría que revisar cómo la persona ha construido esta parte emocional y psicosocial, pues también de padres (familiares) se aprende a expresar emociones, a mirar al otro, desde edades tempranas (Wallon,1985). Esta construcción en la adolescencia y en edades mayores, sin duda está muy relacionada a como se ha vivido y asimilado lo afectivo-emocional, que ante circunstancias complejas, estas esferas desmoronan al individuo si no tiene las habilidades y el saber para manejarlas para afrontar una realidad.

Ahora bien, la emoción en la simpatía trascienden en el individuo, para vincularse con una persona (amistad, pareja, matrimonio), con el baile, con la naturaleza, o con la pintura o tal vez en el ejercicio de un oficio o profesión... y estas relaciones son parte de nuestra personalidad constituyente, la identidad y el sentido de vida.

El poeta Virgilio decía que amáramos todas las cosas que pudiéramos, ya que si nos faltaba alguna –o perdíamos una- tendríamos otras por qué vivir. ¿Se puede amar todo? No. (A excepción de vivir en una dimensión como la de los Santos,

con su vida espiritual, como San Francisco de Asís, Santa Clara, etc.) ¿Se puede simpatizar por todo? Tampoco, porque este proceso psicológico no se origina en la razón, sino en la emoción, no puede uno programarse; no es, repito, a voluntad, a conciencia. Es como decir, me voy a enamorar de esa muchacha, o con el tiempo la voy a llegar a querer. Las emociones y luego los sentimientos no suceden planeados, se imponen. Lo mismo pasa con la cautivación, la amistad, el enamoramiento y el amor.

El valor de la simpatía radica en que humaniza, dispone a una vida con los otros, con “yo” diferentes y únicos con los cuales se puede construir y potencializar relaciones como ser amigo, amante, mentor, ser social y humano desarrollándose a plenitud; co-constructor de un mundo; la realidad concreta, y durante la vida cotidiana; con los valores que en su naturaleza le hayan contagiado; y material enmascarado por el “deber ser”, pero que sustenta por encima de éstas realidades gratificantes (Alberoni; 1994).

2.3 La Amistad.

Cuando se habla de un tesoro, éste se logra viviendo los procesos del encuentro psíquico: encuentros con el otro que me permiten establecer encuentros filiales, de noviazgo, empática y de amistad entre otros muchos más. Hay una expresión que dice “Quien ha encontrado un amigo ha encontrado un tesoro” pues en la vida cotidiana el encuentro con el amigo y la construcción de tal relación sin duda trasciende en la vida de ambos. ¿Pero qué es la amistad?

La amistad es una filigrana de encuentros, que no son continuos, y en ese encuentro (puede ser el primero o no) dos personas diferentes, logran ver la realidad del mismo modo, es un hecho discontinuo en el tiempo, no es, permanecer juntos en todo momento, y a toda hora, no es como dicen “un amigo está siempre contigo”; pero sí es vínculo para siempre. Como dice Alberoni (1997): la simpatía de un encuentro se proyecta a futuro y desea reencontrar su objeto.

Luego entonces la amistad no tiene nada que ver, con intereses, envidias, ser consanguíneo, ser de diferente clase social, ser de diferente cultura, religión o etnia. No.

La amistad es paciente, no exige, no pide nada a cambio, sólo da, sólo brinda, aquí el encuentro psíquico es muy especial, pues éste nunca se vuelve cotidiano, aunque se da en la vida diaria, el encuentro es el reconocimiento ilimitado, más allá del tiempo. Si una persona al conocer a otra, no la vuelve a ver, no hay una ansia por verla, por estar con ella, se sigue el camino (Alberoni, 1997) no hay intervalos de tiempo, y este fenómeno da lugar a una individualidad, diferente y transparente hacia uno mismo, siempre grato, siempre renovador.

Y se vuelve sentido de existencia por lo que produce porque otra persona reconozca en uno virtudes (o tan sólo una) que nadie ha reconocido. Además ante la nuestra necesidad de ser uno mismo, en la amistad, esta realidad es posible, pues ella en su esencia mueve; nos lleva a mostrar inconscientemente lo mejor de nosotros mismos ante el encuentro con el amigo, y del mismo modo por parte de éste.

Ese deseo de autenticidad, y la visión opuesta de ignorar quiénes somos, al estar con el amigo, se realiza y se disipa respectivamente. El amigo, nos descubre, nos motiva, nos hace mirar lo que no habíamos mirado, apuntar hacia dónde está el crecer, si la familia como institución y estructura, no promueve estos aspectos en nosotros, el amigo sí; la familia no se escoge, pero los amigos sí; y como señalan cotidianamente “los amigos se cuentan con los dedos de las manos y a veces sobran dedos” “y no se encuentran a la vuelta de la esquina” ¿por qué no es tan fácil encontrar un amigo? Las relaciones están viciadas, Alberoni (1997) y a la vez en los estudios de Wallon (1976), podemos apreciar que al conocer por primera vez a alguien, al mirarnos, al escuchar que el otro habla e identificar su saber, su conocimiento del mundo, de las cosas y de mi necesidad, pueden pasar al menos tres cosas: nos identificamos con él y queremos ser como él, nos reconocemos

distintos de él y somos indiferentes, envidia ó rechazo; y la otra se encuentra en este modo ético del amor, que es la amistad, pues nos interesamos por el amigo, pero sin envidia, descubro sus virtudes, y también sus debilidades, pero éstas no son relevantes. En la amistad, no se busca imponerse al otro, sino simpatizar, porque al descubrir al otro, me descubro yo.

Por ello, a los amigos no les importa polarizar la relación, hay una aceptación del otro; no condiciona, no somete; y ante todo desea la libertad del otro, no despersionaliza.

En la amistad se presentan encuentros y desencuentros, para nuevamente encontrarse; el amigo es enriquecido emocional, afectiva e intelectualmente, y viceversa, por ello también la amistad implica que sea una relación personal, de dos estructuras independientes, con personalidades definidas, que no de esperando recibir, haciendo una relación mercantil, dos personalidades que no exijan, que no pongan a prueba, y cuando hay un accionar que difiere de nuestros anhelos hacia el amigo, emerge la comprensión, porque de otra forma se caería en el ego, en el sincretismo indiferenciado donde quiero posicionar a mi "amigo"; aparece la comprensión porque el amigo físicamente no va a estar en todo momento contigo, puede partir, sin despedirse (avisar) y no pasa nada. El amigo no hace aseveraciones, ni prejuicios del otro. De esta manera, para él, el tiempo no es como para los enamorados, que los llena de angustia, no verse, no estar juntos, en ese intervalo de tiempo, no puede haber comentarios irónicos "que milagro que te dejas ver" "si como ahora te juntas con tus primos, con tus nuevos amigos" y caer en el chantaje emocional, no. En la amistad no importa el pasado, ni el futuro, el intervalo no existe, es siempre un presente que se yuxtapone a otro presente (Alberoni, 1997).

Aun así pueden surgir crisis en la amistad, pues a veces uno siente la inseguridad de la amistad del otro, tal vez pasan situaciones que generan duda y se siente uno incomprendido y hasta traicionado, dicha crisis solo puede resolverse en un

encuentro, diluir el malentendido, pero si el amigo no abre su mente, no es honesto y favorable, su falta de buena voluntad solo explicará la carencia en el poder hacer amistad. Si por el contrario se explica el porqué se originó el malentendido, se llegará a un punto en el que se le restará valor y sentido. La crisis significa superar uno mismo, y atravesar un tramo difícil del desarrollo personal.

Y el hecho reafirma la relación, ante este ejemplo se definen otras cualidades potentes de la amistad, el amigo absuelve y perdona. Pero la buena voluntad no basta, si se ha fallado a la esencia de la amistad con la pérdida de la fe, la duda, la desconfianza; se estará revisando ante cualquier situación, por lo que ya no será lo mismo, aunque se intente y se llegue al momento de fingir, se irá perdiendo el vínculo que se empezaba a construir. Alberoni (1997) hace una comparación entre la amistad y el enamoramiento, estos pueden decidir ya no verse, terminar, estar juntos para siempre, y cambiar de opinión, y cuando el amigo decide no continuar por la falta establecida, cuando fue herida esa relación, su elección es determinante e irrevocable.

La amistad, es una relación libre, es el modo ético del amor (Alberoni, 1997), un amor que implica a dos seres y produce en ellos crecimiento en todos los aspectos; además de la motivación para buscar más vínculos de este tipo. Las experiencias tempranas son una muestra fiel del ser amigo. Porque recordamos amigos de la infancia, en nuestra colonia, en la primaria o la secundaria, en algún equipo o coro musical (Alberoni, 1997, señala que en la colectividad se da la amistad pero que ésta es opuesta al colectivo). Y ahí las tenemos presentes y las añoramos, pero ya no están, y si se dan los encuentros, los viejos amigos aparecen con la esposa (o), los hijos, etc., y dicho encuentro es programado, perdiéndose la espontaneidad; pese a ello, el encuentro psíquico de la amistad tiene la misma naturaleza, y es rico volver a ver a un amigo añejo, más aún porque en la vida adulta, la amistad, está mal entendida, pero su necesidad o intereses creados hace que se considere amigo a quien apenas has tratado, a

quien tiene afinidades tales como, la fiesta, los paseos, estar en una misma actividad, o bien, que es la que te apoya en alguna actividad o trabajo, y te da un trato especial.

Y ni que decir en la sociedad que ha reprimido las formas de ser; la vida adulta tiene sus formas de comportamiento, y dicha sociedad en su contexto económico y social, propicia la competitividad, la agresividad, y el ejercicio de acciones de poder, trampa e injusticia. Como adulto, creer y confiar con nobleza y generosidad; es solo mostrar la falta de astucia, mostrando carencias, inocencia, e inexperiencia ante lo que hay que afrontar; aunado a los dilemas morales en las situaciones laborales. Es difícil encontrar amigos en el trabajo, en la escuela, en equipo de deportes... Sin embargo, los logros en estos ámbitos, no valdrían la pena si no se tiene tan sólo un amigo con quien compartir los éxitos. Pero las personas luchan por lo primero, y después dan cuenta de lo que en verdad da sentido a la vida. Por eso Antoine de Saint Exupéry, en "El Principito", habla del amor que sólo se puede ver a través del corazón, amistad que ya no se ve en la actualidad, pues en una sociedad donde todo se compra la amistad es imposible, ya que no hay un puesto donde vendan amigos. Y ahora mismo intentamos ser o adquirir un título, y adquirir bienes materiales para ser menos dependientes y más libres, donde quiera que busquemos realizarnos, el sentido de existencia, tiene imperiosamente una motivación por un amor tan puro y difícil de percibir en la sociedad, como el que se da al tener un amigo.

Y es precisamente la amistad, en su definición, reconocer la individualidad del otro, lo que la potencializa para admirar una o varias virtudes, que otra persona no ve o no ha querido ver, y esto es, junto con la simpatía, lo que me engancha a ella.

Los valores no son sólo comportamientos, sino también sensibilidades y matices del ánimo, y que alguien dépreciado reconocimiento a ello; hace de la amistad su carácter desinteresado y sublime. Esencia que se asume sin temor, para decir que el ser humano anhela ser percibido y contactado de esta manera.

Simplemente, cuestionemos ¿no quisiéramos que se acercaran a nosotros apelando, a nuestras virtudes?, ¿a lo mejor de nosotros, conociendo quizás lo no tan bueno?, ¿Y que ese encuentro sea en un plano, sincero, espontáneo, libre, afectuoso, alegre y vigorizante? ¿Inspirando confianza y haciéndose escuchar, viviendo la aventura de la vida y compartiéndola, siendo cómplice del amigo y atreviéndote multifacéticamente a ser, colocándote en una realidad, no posible en lo cotidiano?

Concluiré relatando que pese a las dificultades que hay hoy en día para hacer amigos, habrá que tomar dos cosas en cuenta para tal fin, primero apoyado en Voltaire quien dijo “la amistad es un contrato tácito entre dos personas sensibles y virtuosas. Digo sensibles porque un monje o un solitario pueden ser personas de bien, y vivir sin conocer la amistad. Digo virtuosas porque los malvados sólo pueden tener cómplices, los sensuales compañeros de jerga, los codiciosos asociados y los políticos reúnen a su alrededor a sus partidarios, los holgazanes consuetudinarios (regidos por la costumbre) y los príncipes cortesanos; pero sólo los hombres virtuosos tienen amigos. Ceteo era cómplice de Catalina y Meseno cortesano de Octavio, pero Cicerón era amigo de Ático”.

En ese sentido promovamos la sensibilidad de nuestro ser, que no es más que el otro no nos sea indiferente. Que nos mueva psíquicamente a ir a su encuentro.

Encuentro que no se va a dar encerrado en un cubículo, a pesar de la vida actual, que tiene espacios más pequeños para desenvolvernó; pero es el encuentro el generador de relación. Y virtuoso, es dar lo que se debe dar, expresar lo mejor que se tiene como estructura de personalidad definida –o en proceso- que me permita contactar a todos los niveles con la persona no un día, o en una ocasión sino con continuamente y con mayores alcances.

Transformando recíprocamente a ambos. Superando así también la barrera de lo ordinario, esto hay que suscitarlo, en cada encuentro. Y el modelo ideal de esta clase de amor nos llenará de sonrisas continuamente.

Tal vez por eso los niños son tan alegres, expresivos y sociables después de los tres años (recordemos que están en la etapa donde se desarrollan ampliamente lo emocional y social) y contagian a los adultos a iniciar pláticas, hacer actividades juntos, y pasar momentos felices. También por eso Jesucristo, dijo que “el que no se haga como un niño no entrará al reino de los cielos”, significando el reino de los cielos como una vida en el amor, en la esperanza y en la fe. Ser como niños, es también un camino para hacer de la amistad su propio nido, para ser y hacer amigos, para tener una vida más dichosa. Confiemos que, respetando la naturaleza de la amistad, es posible. No nos quedemos en la oscuridad de nuestras desilusiones. Con actitud y disposición, primero y una vez más en perfeccionarnos, en crecer y para ello no caben las lamentaciones, los rencores, la soberbia, el orgullo, el egoísmo, etc., y como se quiera que sean con uno ser con los demás. Sé amigo e implícitamente se respetará y aceptará de inicio al *otro*, y en los reiterativos encuentros se fincará un invaluable tesoro: la amistad.

2.4 El Enamoramiento.

En la vida cotidiana hay un parte aguas que va a causar la destrucción de las estructuras psíquicas que la viven, la díada amantes: el que ama y el amado quienes viven sus encuentros con erotismo, pasión, desenfreno, incertidumbre y dolor: el enamoramiento.

Enamorarse, es una realidad, que no cualquiera puede vivir, pero quien la vive, su existencia se recubre de intensidad, de logro, de poder *ser*, quien la experimenta le da el máximo sentido de vida en esta dimensión: amar en reciprocidad.

Explicamos como se da este proceso psicológico importantísimo en la construcción de relaciones de pareja. Primero y tomando en cuenta los conceptos de Francesco Alberoni sociólogo que expresa como suscita esta realidad el enamoramiento y el amor en la vida cotidiana.

Expresa que en la vida tranquila y pausada, puede empezar a surgir un estado diferente, naciente, a partir de un movimiento colectivo, entre dos individualidades las cuales renovarán toda su estructura psíquica y su acontecer, ese es el enamoramiento fluido, cálido, apasionado, posee un gran poder de atracción y solidaridad, pero es inestable dice Alberoni (1997) y tiende a transformarse en otros dos estados. El enamoramiento pasa al estado, llamado *institucional*. Se llega en forma gradual, más se actúa libre y voluntariamente a este, la institución dice Alberoni (1997) es aquello que ha sido querido, mantenido y realizado a partir de lo que se había entrevisto en el *estado naciente*. La institución está animada por una creencia y una fuerte solidaridad, pero no es tan ardiente, como el enamoramiento; es más rígida y más dogmática.

El tercer estado es el *cotidiano* que es producto del debilitamiento y descomposición de la Institución, característico por una escasa solidaridad, nexos utilitarios y pragmáticos. Lo cotidiano, será lo repetitivo, la acción acostumbrada, la monotonía de la relación sólo porque "así se deba ser". Se vive ordinariamente.

Veamos el proceso del enamoramiento. Pensemos en dos personas que anteriormente no se conocían, no sentían simpatía especial y después del encuentro psíquico, donde ya se ha vivido una cautivación sensorial, (un agrado, un gusto, un deseo erótico por el otro y que muchos llaman amor a primera vista, pero no lo es, es sólo *c a u t i v a c i ó n*), pero al tratarse (quizás haya algunos encuentros y desencuentros previos) y pasar momentos juntos, se ven a sí mismos, y ven el mundo propio y lo vivido en el pasado de un modo diferente.

El enamoramiento es el *estado naciente*, es un renacimiento, una nueva iniciación, los dos individuos están “poseídos” por una fuerza colectiva que los alienta a estar juntos. Y las estructuras psíquicas rebasan sin conciencia las reglas institucionales, rompiendo con toda estructura para que sólo existan los dos.

El enamoramiento aparece, cuando lentamente han madurado las condiciones estructurales, lo que se siente se impone, esa clase de amor no está en nuestras manos, no podemos permanecer serenos y tranquilos, nos trasciende, nos arrastra y nos obliga a cambiar.

El enamoramiento supera barreras, todas las que las Instituciones: llámese familia, amigos, escuela, trabajo, sociedad, pondrán obstáculos, surgirá el dilema que los enamorados afrontarán y superarán, es necesario si realmente es enamoramiento y su próxima consolidación como estado naciente.

En este proceso se reestructuran todas las relaciones en torno al individuo, se resignifican, el trato a los niños, a la abuelita, a los compañeros de trabajo; todas, y en ellas el enamorado mira a todos con expreso cariño. Pero, sobre todo, al reestructurar sus relaciones la del amado (a), constituye, la médula de su vida y se moverá con toda su fuerza, hacia un objetivo, amar a su pareja y defender contra quien sea y lo que sea el éxtasis de ese amor. Entonces la capacidad humana: sus cinco sentidos, su saber intelectual, afectivo, emocional, social, estará centrado en que el *otro* lo ame, en que el *yo* la ame, y sigan amándose. El resto no cuenta.

Este modo de vivir, de pensar, de sentir, es diferente, y en los estadios de desarrollo, produce un nuevo sistema categorial. Y por ende un crecimiento del *ser*. Y es que el estado naciente crea de manera instantánea, el reconocimiento, la comprensión, en un plano intuitivo y profundo, que se manifiesta en acciones, se busca estar en lo que al amado le gusta, si es el fútbol, si son las fiestas, el cine, los videojuegos, el baile, paseos, viajes, aventura, estudiar con la pareja, incluso

aprender alguna asignatura para enseñarla al amado. Se está dispuesto a no comer, a caminar cuando nunca, pero nunca se hace, tratando incluso de empatizar con familiares, amigos (as) de la pareja. Con esto percibimos que en el enamoramiento siempre hay una donación de sí, una disponibilidad total. Y en ese sentido, aplica una regla del comunismo, cada uno da según sus posibilidades y cada uno recibe según sus necesidades. No hay contabilidad. No espera que el otro dé, no se da esperando recibir, se da y sólo se desea que el amado lo aprecie. En el enamoramiento no se exige, de lo contrario este termina.

Ambas personas tienen una igualdad de poder, en los dos está la realización del deseo que se tiene. Y donde muy probablemente concuerdan por el objetivo claro que es amarse y hacerse mutuamente felices. Por lo que los enamorados están en constante verdad y autenticidad, su diálogo acerca de lo que eran, de lo que son, y de lo que quieren ser es reconocido por el otro, hay una aceptación del yo, comprensión del mismo, aprobación que motiva a ser más, a optimizarse como ser humano, aun cuando se haya actuado garrafalmente en la vida, aun cuando las aspiraciones sean pocas, se busca el *logro*, el enamoramiento trae consigo la redención. La vida con pasión, si es que ésta no se había concebido antes, todo ahora, tiene una intensidad y ¿por qué trae salvación?, porque se es redimido ante otro ser, que al reconocer tu estructura psíquica, la proyecta a un estado de vida inimaginable, constructivo y que te posiciona en mejores destinos, brindando identidad, aprobación, adaptación, madurez, y sentido de vida, haciendo de este tipo de encuentro lo más trascendental en la vida para quien lo vive, pues aunado a una entrega total, es como se conoce de verdad el enamoramiento.

De acuerdo a estos constructos, el enamoramiento, no se comprende, no depende del mundo externo, aun siendo personas diferentes, con historias de vida diferentes, de clase social diferente, el enamoramiento une lo que estaba desunido, y desune lo que estaba unido. Los enamorados han cambiado, dimensionan diferente. El enamoramiento es vivir lo extraordinario, lo que es en

aparición imposible, utópico. Mientras los argumentos se ubican a través de razonamientos, o del inconsciente social, de un deber ser establecido por la institución; el enamoramiento marca la libertad del ser para unirse, amarse hasta extasiarse con el otro simultáneamente.

Pero el humano con estas posibilidades no puede morar en el jardín del Edén, es decir, vivir siempre en el enamoramiento, alguna vez escuché que estar enamorado era como si te pusieran a correr, a correr, y a correr cada vez más fuerte, más fuerte, más fuerte e intenso, sin ver el final, tan intenso que el corazón revienta, explota. Y este pensamiento explica sencillamente que el individuo no puede permanecer en este estado (psicólogos señalan un máximo de cuatro meses), como se menciona al principio tiende a transformarse, y de estar en la cúspide hay que aterrizar, en el estado institucional.

El estado institucional va a sustentar aquello que se formó en el estado naciente, lo mantiene y lo procura; en un movimiento que establece a la pareja de forma y de fondo donde quieren situar la nueva vida que se forjó, este estado adjudica valores no excluyentes, constructos del “deber ser” ya definidos por las estructuras sociales; y pareciera paradójicamente que de vivir el “ser” y lo extraordinario, finalmente permanecen en las reglas y lineamientos de las instituciones, pero no es así, al definirse en el estado institucional ambos amantes fincarán valores, reglas y un modo de vivir con matices sociales, tal vez esquemas idénticos en nombre de estructuras sociales, pero serán constructos desde una nueva realidad.

En el enamoramiento implica a los dos, bajo esa colectividad dialéctica afectiva que los eleva, a diferencia del que sólo uno ama del cual también hace referencia Alberoni (1984) pues tiene un imperioso deseo de amor, de aventura, de atracción erótica, y de atracción intelectual, la persona que no corresponde a este amor, se siente halagada (no cambia interiormente, no puede producirse entre en el estado naciente), se cree enamorada, pero es sólo reflejo, porque acepta y participa de

los símbolos del otro –lenguaje del amado-. Ella (o él) puede prescindir del *otro*; el enamorado no.

El enamorado asume “estoy aquí para ti”, “te quiero”, “resuelve problemas, viaje, hijos, yo te espero”. Crea un universo imaginario, místico, poético, produce un sinnúmero de símbolos, metáforas, dones y se vuelve una individualidad más creativa. Se desprende un “nosotros”. Pero el que no corresponde, se conduce, por lo que se deber hacer, reprocha un mundo irreal, de juego y fantasía, es seco y estéril ante la producción de lo que el otro ofrece.

Si la persona se permite ante el (la) que ama, generalmente los conduce al matrimonio. Y como uno sólo es el que ama, y el otro, si tiene el desarrollo para que su ser pueda vivir esta opción *enamorarse*, muy probablemente vendrá una separación o vivir ante un acuerdo convencional en el ejercicio de funciones ante la institución contratada.

De lo contrario si ha gustado de estar con una persona que ante un encuentro lo vio como lo mejor, le considera y admira, puede sustentarse como una relación complementaria y el matrimonio perdurará, que es como sucede en la muchos de los casos.

Sin embargo, hay personas que se aferran a un amor que no puede ser, y dejan pasar años de vida, tiempo que los hace estancarse y no desarrollar su *ser*, y conocer el amor en otras personas (por lo general sin éxito, ya que no se aprende, se acepta a cerrar lo que fue, o lo que no fue), por permanecer hincado a quien nunca les corresponderá porque su estructura no se impone a quien ama. Y en el amor no se puede obligar. La orientación de estos aspectos es importante sobre todo para los adolescentes y los jóvenes.

Cuando se dice que no cualquiera puede enamorarse, tiene que ver con la estructura de personalidad que cada uno tiene, el enamorado rompe con lo

establecido socialmente, con el *deber ser*, como más popular es el ejemplo Jack y Rose en la película de Titanic de James Cameron, hasta en la película infantil de la “La Sirenita” se plantea el enamoramiento. Un ejemplo más real: La vida del cantante de Jazz, E. Rabinovich en los 80’, y más actual, el caso del príncipe Felipe de España y ahora su esposa la ex-periodista Leticia. Empíricamente hay tantos casos de personas que han dejado de lado, religión, familia, sociedad, escuela, en esencia la estructura institucional que las sustenta; para hacer realidad su amor y previo enamoramiento.

D’Artagnan, en la película de “El hombre de la máscara de hierro” señala al amar a la Reina de Francia: “Cometí el pecado de traicionar a toda Francia, pero no traicione mi corazón”.

Y es que quien se enamora, es capaz de todo, y no le importa nada, el tiempo es vital y es con toda pasión e intensidad expresarse en el mundo cotidiano. No hay pena, no hay inhibición. Cuando para las instituciones y quienes la sostengan los dogmas se escandalicen, piensen que es una locura, y critiquen como algo irracional –tiene pureza- pues está lejos del *deber ser*.

Quien se enamora sabe que se ama esa inconfundible unicidad del amado, se ama la curva de los labios, el olor, el perfume, las manos y su forma de acariciar, las miradas, lo que hace, lee, juega, viste, en sí todo.

De los dos enamorados, ninguno puede admitir que el *amado* esté un grado inferior al que *ama* sólo éste puede ser superior, porque dice Alberoni (1984) es la puerta a través de la cual se llega a la verdad.

Quien se enamora entra en el dilema, de vivir su amor, o permanecer en lo cotidiano. En la vida que me hace sentir que hace sentir que hace falta algo, y que en momentos de agudeza, como dice Alberoni es una sobrecarga depresiva. Y el dilema se supera en el estado que nació. El enamoramiento mueve, rompe y

funda –tiene poder- y verdad pues lo denota real “realmente es amor” “de verdad se quieren”.

Quien está enamorado discute su vida, y no permanece satisfecho con lo que tiene, y de lo que parcialmente es. Se quiere enriquecer el *ser*. Por lo que se viven momentos de reflexión y contemplación del yo y del otro. El enamoramiento no acepta celos, ni miedos, ni abandono. Pide, pero no exige, pues hay pruebas, que uno del otro esperan superar. “-¿Me amas? Cuida mis ovejas”- Dijo Cristo a Pedro, y él lo quiso hacer. La pregunta conlleva a entrar, de este modo, en el proyecto de vida de Cristo: la santidad. El *te amo* significa modifico mi proyecto, voy a tu lado, hombro con hombro, acepto tu pedido, renuncio a lo que quería, quiero junto contigo lo que quieres, siendo estas pruebas de reciprocidad (Alberoni, 1984). El proyecto que uno hace para sí implica al otro.

Valor, fortaleza mental, intelecto dispuesto al reto afrontándolo satisfactoriamente, criterio propio, desarrollo de una personalidad definida, concreta, determinante, positiva, audaz, pasional, amorosa, tierna, luchadora y donante totalitariamente hacia el amado. Más no está hecho para dioses o ángeles esta clase de amor, ni para quienes tienen todo poder o riqueza, no; simplemente para las individualidades que transformándose interiormente, van en busca de su objeto y en él encuentran el mismo sentir, y su estructura mental (“ya lista a abrir” los sentidos, las emociones, los sentimientos y el intelecto) los dispone a dinamizar sus seres sin que nadie lo impida. Amante y amado son realidades distintas, concordantes, sin oposición alguna, ni ninguna diferencia en esencia, sólo la posición que ambos procurarán a prueba de todo. En oposición a lo planteado, hay casos de relación donde las dos estructuras fingen ser quienes no son, pueden considerarse como algo irreal. No sucede, ni el enamoramiento, y de la cautivación –puede ser igual de irreal- se pasa a un idealismo. “Estamos hechos el uno para el otro” y ulteriormente “no eres el que dijiste ser”, actividades, ideas, convicciones y hasta en el nombre, “y yo no soy quien creía que era”. Por eso la imposición de las emociones y la profundidad en que las estructuras se vinculan

es importante, hay una transparencia de su yo sin inhibiciones, ni represiones; el encuentro psíquico aquí genera una identidad reconocida solo por el amante, por nadie más; esa vida por lo tanto sube de intensidad al tope de los canales sensitivos, las emociones, los sentimientos y el intelecto. A un grado total que es imposible amar a otra persona -dos a la vez- la potencialidad de amar al grado solo está diseñada en los humanos para una sola mujer u hombre.

Las personas que han llevado el sentido profundo de *ser* en el enamoramiento no es un deseo consciente, es algo que solo sucede y cuando uno no es o tiene la idea de no tener nada que valga la pena, se avergüenza de ello, y se percibe con inseguridad cuando se puede presentar el deseo de enamorarse pasa frecuente en los adolescentes, al final de la juventud, y cercanamente a la vejez y puede deberse a una profunda desilusión de uno mismo, o lo que se ha amado, y observando a los demás que son felices; de ahí que probablemente se manifiesten relaciones posesivas, dominantes, y sincréticas.

Quien desee el enamoramiento para enriquecer su existencia, hacerla maravillosa, tal vez por esa misma razón no puede enamorarse.

Finalmente apuntalar ante una pregunta que me hizo mi sobrino Arquímedes de 12 años al escuchar una canción en la radio preguntó ¿Es posible destruir a una persona cuando se ha enamorado? Acabar con el *ser* en el enamoramiento -le dije- es una realidad, sólo quien pierde su existencia, quien se abandona y es capaz de “destruirse” a sí mismo, para que nazca un nuevo ser, y que al encontrar su objeto de amor (quien también “destruye” su existencia) puedan descubrir otra realidad, pensar de una manera diferente, mirar de una manera diferente, sonreír diferente, abrir unos ojos nuevos, encontrando libertad, alegría, felicidad (plenitud). Pues el enamoramiento es eso finalmente, destruir lo que estaba unido y unir lo que estaba separado, es la fundación de un estado naciente (Alberoni, 1984).

Ahondando en el punto, la destrucción del *ser* es morir a un hombre viejo, a un *ser* sin sentido, a una personalidad que ya no da más estando como está, y es doloroso, es sufriente, porque no se trata de valentía ó audacia, no. Romper con todas las instituciones y con la estructura institucional que uno posee, sucede a la vez que el enamoramiento se consolida hasta lo más alto, lo más fulgurante e intenso al grado de ya no soportar la existencia, al punto de estallar y colapsar hacia el interior y renacer con luz, con estrella, como un sol que con un nuevo *ser* que se impone ante los estereotipos que te dictan como amar, como ser novio (a), como vivir. Creando un estado naciente, claro esta al lado de su amada. La cualidad anterior expresa será la máxima prueba de reciprocidad, que significa la rendición incondicional.

El enamoramiento es la verdad del amor (Alberoni, 1984) y sostengo que enamorarse permite no sólo reafirmar el *yo*; representa un espacio donde sólo cabe lo extraordinario. Briseida y Aquiles en Troya viven esta realidad, pero él renuncia y el amor se petrifica, siendo que Aquiles sólo conocía lo ordinario: conquistar el mundo. En el libro "La casa de los espíritus" (Allende, 1982) se plasma el enamoramiento a prueba de toda condición y circunstancia, donde el ser amado, más allá de la vida, espera estar con su amante (o viceversa). Similar situación se plantea en "Aura" de Carlos Fuentes. Vivir lo extraordinario, aquí en la tierra tiene una trascendencia de un amor sin límites, sin fronteras, donde no hay tiempo ni espacio, sólo el de amar y ser amado alfa y omega de los enamorados.

Y en lo cotidiano también podemos apreciar el enamoramiento con indicativos de parejas, que próximas a casarse dejan todo por irse con un enamorado, en el quehacer personal-social y abandonan todo por amar al objeto de su amor.

Generalmente se afirma que el enamoramiento observado y vivido en los casos anteriores reafirma el encuentro con el otro. Catapulta a ambos enamorados enriqueciendo su ser. Dicha transformación perfecciona su *yo* individual, colectivo e institucional. El saber generado de las relaciones muestra un color más del

confeti de la vida. Destina a los enamorados a cambiar el mundo, el suyo propio y el del amado hacia óptimas formas de humanizarse y de mirar y admirar a los demás, a la naturaleza y a la vida. Por lo que sus efectos constituyen “estados institucionales” con intelectos y afectos que evolucionan.

2.5 El amor.

Cuando el proceso de ese enamoramiento se consolida, se fundamenta el amor; el movimiento revolucionario iniciado entre ambas personas (pareja) cuando triunfa, como la flor que tiende a dar fruto, del estado naciente y fulgurante a tope busca una estabilidad, una *institución*.

El amor, que tiene muchos matices, como construcción, es una realidad interpretada según cada cabeza, cada mundo.

Siguiendo con Alberoni (1984), y en contraparte al enamoramiento, el amor se aprecia en la vida cotidiana instituida (en ese estado), ya no se propone cosas irrealizables, ni se sigue en la imaginaria de lo que se está teniendo, se actúa de acuerdo a lo que se tiene, la certidumbre es la esposa, la casa, los hijos, el trabajo, el quehacer, la familia, las festividades, ahora las necesidades son ilimitadas, se quiere dinero, casa tal vez, cosas materiales, autos, belleza, paseos, buena comida, ropa, educación... y por lo general es un deseo personal ya no es un deseo mutuo y abstracto como es amarse, en el enamoramiento.

El amor sujeto a la vida cotidiana *instituida*, se vuelve insoportable, la pareja busca comodidad, el placer individual predomina, entonces es uno poco tolerable, a lo que el otro quiere, ver Tv., oír música, cerrar las persianas, no arreglarse estéticamente, no disponerte para una fiesta. El coqueteo, la seducción, el erotismo han perdido sentido, ya ni siquiera se piensa en prolongar la expresión del afecto (Alberoni, 1998). La institución formada ahora mecaniza los gestos, los movimientos, las palabras, el proceder, como bien señala Dostoievski, “el ser

humano se acostumbra a todo”, así los encuentros cotidianos, carecen de emoción y producción en el *otro*.

Ahora hay un principio del intercambio calculable, te doy a cambio: debe ser del mismo valor del cual te estoy proporcionando. “Debo de dar, hacer, tener...” y por otra parte hay una correspondencia por parte del *otro*. Del *ser* en el enamoramiento ahora se instala la pareja en el *deber ser*. Por ejemplo: la relación madre hijo dice un “te quiero” “te amo”, una mamá con el lenguaje, y afectivamente procura, a su cría, también cuando tiene hambre, sed, sueño, enfermedad, paseo; y cuantas madres resienten que los hijos al crecer no vean por ellas de este modo singular, los esposos, también se piden, ¡hay gastos! Las esposas piden atención, salidas detalles. Aplica la clásica frase “ya no es como antes” La sexualidad cobra relevancia, es parte importante de la relación, hay incluso parejas de novios que al llevar tantos años juntos, asumen esta realidad sin que estén casados. Pedirse, y exigirse es válido. Y también es una realidad que el ejercicio sexual entre la pareja que antes era apasionado y ardiente ahora obedece a un “si y sólo si” se cumplió en otros aspectos.

Ese régimen de certidumbres cotidianas es lo que llamamos amor, expresamente el amor es el cuidado del proyecto afectivo. De lo que se consolidó y construyó, ahora estable en la vía de la familia, hay que mantenerlo y procurarlo ¿cómo saber que una madre ama a su hijo? ¿Que Dios ama a los hombres? ¿O que alguna persona cede en su carácter y concepción de la realidad, para perdonar, servir al necesitado, o abrazar, y besar, cuando por su personalidad no está, por lo general, en la disposición de hacerlo? Son las acciones primero de supervivencia básicas, alimentar, cobijar, y dar aquello que necesito para que el pequeño no muera. Acompañado de disposiciones afectivas, caricias, besos, calor de madre y de una dedicación especial. Es dar, procurar, enseñar y esperar.

Podría mal interpretarse como un convenio, un acto de interés personal, pero no, el amor se sitúa en un plano mucho más amplio y profundo, implica por supuesto acciones concretas, pues algo abstracto, en la vida personal y social, se tiene que observar. Si bien surge bélicamente interna y externamente en la psicología de los dos individuos, uniendo lo que estaba desunido y rompiendo con todas las dominantes estructuras sociales, como las familias, la escuela, el trabajo, la religión, las reglas y convencionalismos, etc., y sin encasillar la estabilidad del enamoramiento en un pacto social ó religioso como el matrimonio, la consolidación de lo imponente y potente que se vivió en pareja, tiene la construcción de otra cara del amor entre los amantes ahora serenos y estables (por mencionar la pauta que toman después de mantener a tope toda su estructura).

Fromm (2004) habla del amor materno, expresa como ejemplo un pueblo en busca de la tierra prometida por Dios, donde encontraran leche y miel, la madre es el simbolismo de *la tierra prometida* ella proveerá de leche (cuidado y protección al hijo y afirmación de ser madre) más una dimensión más amplia de ese amor *la miel* que Fromm significará como el amor a la vida, a sentir la fortuna de estar vivo, y de ser una criatura que pueda expresar y sentirse de ese modo (*el ser*). Entonces el amor cobra una dimensión más amplia y profunda, porque ahora en ese estado naciente sus gobernantes señalan como quieren vivir, ambos ahora son Rey y Reina. Tiene elecciones para dinamizar y ascender como pareja nuevamente dentro de lo creado, pero hay una presión institucional por superar una vez más y muchas veces esta instalada en el inconsciente social de la pareja.

Fromm incluso hace énfasis en que para que un hijo aprenda y viva esa *miel*, requiere de una madre no solo que sepa dar, sino que sea feliz, pues ese sentimiento se contagia (al igual si fuera una madre ansiosa, neurótica, depresiva, violenta), y se aprende a vivir la vida de esa forma, pues la mamá que sabe amar, ama no sólo a su hijo, sino también a su esposo, a su familia, a los niños y a las personas en general, y buscará que los valores, la filosofía de vida, y todos aquellos conceptos que construyó los tengan presentes los suyos; éstos obedecen

no a un lenguaje en concreto de la madre, sino a una convención colectiva (Luckman, citado en Kenneth, 1997) saberes que de generación en generación se transmiten como construcción de la realidad, como expresa Agnes Heller (2004). Entonces, amar en el seno de la familia se construirá (así como conceptos, valores, creencias, e ideas irracionales) en la convivencia con la madre, en primera instancia al menos en la cultura occidental.

Y pese a sus leyes sociales y a sus estructuras institucionales, donde predomina el *deber ser*, donde se coarta, se reprimen formas de *ser* por naturalidad, por espontaneidad, ya que, la vida social, moral, instituida, tiene la organización del quehacer y hacer de las sociedades, para una eficacia de toda actividad (productividad, trabajo, educación, sexualidad, etc.,) y que regula los tiempos y movimientos de los colectivos y de las personas; pareciera ser, que adaptarnos al mundo y sobrevivir es solo seguir estos referentes (Kenneth, 1997). Piénsese, por ejemplo, que se es águila, pero hemos vivido en un gallinero –así se nos dispuso– en los primeros años se nos dice que esa es nuestra realidad y la aceptamos de buena gana por lo recibido, con las alas cortadas en distintos momentos, permaneceremos ahí, comiendo, durmiendo, reproduciéndonos y siguiendo los referentes de los dueños, hasta morir.

Oh, bendita conciencia, acto intelectual en algún momento (y a diferencia de los animales) se puede determinar el *ser*, se aspira a más. El valor propio y el amor a la unicidad que se tiene, junto con la voluntad y el intelecto pueden llevar a superarlo todo, a lograrlo todo, a soportarlo todo. Con esta analogía se expresa que aún bajo el contexto institucional, la pareja en el amor puede autodeterminarse y volar una vez (y cuantas veces quiera y en la dirección que guste) lo más alto.

Y se señala *lo supera todo y lo soporta todo* no en el sentido, de “aguantar” maltratos, violencia, abusos, humillaciones, etc., sino en el aspecto de las adversidades que dificultan el crecimiento individual, las carencias y las pruebas.

El amor en ninguna de sus formas denigra, deshumaniza, ó deshonra a quien lo expresa, ni a quien lo recibe. No limita, ni reprime. Hay una frase de un hombre a quien incluso se le escribió una canción llamada “el rostro del amor”: Juan Pablo II, quien alguna vez dijo “*sólo en el amor se es libre*”.

Libre el ser humano, y dando cuenta de esta cualidad por su naturaleza aspira a encaminar sus fuerzas hacia un bien como dirían Fromm en su libro “El corazón del hombre” a ser pensante, y dinámico afectivo y aspirante a la trascendencia. Su saber, lo retroalimenta y lo motiva encaminándolo hacia nuevos retos, el amor hacia su propia existencia no hacen en oposición que el individuo permanezca “esclavo” o “preso” a una relación sincrética. Libre como se vivió en el enamoramiento, libre para amar, para dar y sentir.

El amor de pareja es el cuidado del proyecto construido y proyectado en la familia, o la institución, que delinea estilos particulares de vida. Propiciando la construcción de conceptos en los hijos.

¿Vivir ese enamoramiento en el amor? Nada es imposible y tratándose de enamoramiento sería una paradoja. Recordemos que *el amor lo puede todo*, y se agregaría en el amor se puede todo. Si la vida en familia y la relación en específico es predecible, monótona, y ordinaria. Vivir el enamoramiento sería vivir lo *extraordinario*, vivir tu enamoramiento, dos personas que se aman verdaderamente (porque además ya lo vivieron potente y espontáneamente) pueden con todo y en la dinámica familiar vivir amplia y profundamente el amor que se tienen. Y decir como Fromm en el arte de amar ¡Y es bueno estar sobre esta tierra!

Ahora bien el amor es un fenómeno que pueden confundir fácilmente, la necesidad de inspirar amor, y de amar, con la mera atracción propia hacia el sexo opuesto. Ambas están en nuestra naturaleza, e influye el aprendizaje socialmente

construido, revistas, películas, novelas, televisión, canciones y sobretodo en una actualidad que limita el pasar el tiempo con la persona amada (Kenneth, 1997).

Los noviazgos comienzan por el gusto del otro (atracción, cautivación), pero en la dinámica de pareja, se ponen en juego emociones, sentimientos, creencias, valores, que regulan la relación, pero sin un profundo conocimiento del otro, de su personalidad (y más que nada que en esta se encuentren valores que promuevan estructuras psíquicas) el noviazgo termina rápidamente ante la llegada de otro chico (a), y a la vez porque ambas no estén creciendo individual y como pareja.

Sin embargo, actualmente es muy común que tanto hombres como mujeres, quieran “a fuerza” andar con alguien (noviazgo); y abordan, insisten, prácticamente acosan al otro.

Otra realidad es la de la violencia en la pareja; cifras (La Jornada, 2006) señalan que el 46% de la violencia en las mujeres es por la pareja o el novio y que son mujeres entre 15 y 19 años. La relación déspota-sumisión es muy común, ya explícita, y los conceptos de pareja, relación de noviazgo, amor, respeto... están contruidos con una lógica deficiente, que aparece como un encargo social, ajeno a constituirse como un encuentro psíquico.

Se concibe que el amor lo embellece todo, ennoblece a la persona a quien lo brinda y engrandecerá a quien lo recibe. No crea desesperanza, ni destruye física, ni psíquicamente, diametralmente opuesto el amor salva, hace crecer y aunque duele ante la pérdida del amado, la fuerza del amor sana el corazón se cierra un encuentro psíquico (Alberoni, 1984) que fue potente dialécticamente hablando y mueve la mente con un nuevo conocimiento, un *saber* que lleva al individuo a pensar diferente, a actuar renovado y transformado a la luz de la razón, que se expresa ulteriormente en futuras relaciones.

Y aún cuando la pérdida fuese dolorosa y causase desequilibrio en la vida psicoafectiva, Botella (1998, citado en García, 2008) nos indica que en el proceso terapéutico, al prescribir una narrativa ante la pérdida de un ser amado, no será de un duelo "normal" ó "patológico" considerando que la pérdida transformará el mundo personal de quien sufre. Confrontar y vivir la separación y el duelo será un proceso donde la construcción del amor y reconstrucción del mismo será uno de los motores del caminar por la vida, la nueva realidad personal psicoafectiva requiere también del reconocimiento propio (de lo que se es), de lo que se tiene sobretodo redes de apoyo con otros vínculos afectivos y de lo que se quiere ser; es decir, el continuo perfeccionamiento del yo.

CAPÍTULO 3

VISIÓN ACTUAL Y PRAXIS SOCIAL DEL ENCUENTRO PSÍQUICO

3.1 El encuentro psíquico en el siglo XXI. Problemática.

En los tiempos en los que vivimos podemos percibir una exigencia tal que de no corresponder tendemos a desaparecer social y humanamente, el mundo con el fenómeno de la globalización y la vertiginosa expresión de la tecnología, ha dado pauta que con muchísimos recursos de comunicación y de progreso, paradójicamente la convivencia y el encuentro con los demás se ha complicado, pues las relaciones afectivas se ven distanciadas (Kenneth, 1997) principalmente por el tiempo, pues estar al día en las necesidades económicas, la situación del trabajo, y la continua competencia por sobresalir al ritmo que gira el mundo limita estar en contacto con los seres amados.

En contraparte, el encuentro psíquico es un continuo-discontinuo; ahora se vive cualitativamente a la par del contexto socio-económico: vertiginoso, explosivo y breve. Sería importante investigar como hoy día se viven los fenómenos de los celos, la simpatía, el enamoramiento, y el amor, pero lo cierto es que en la actualidad, se diversifica la realidad y los conceptos. La situación posmodernista es una crisis de nuestras verdades, de nuestros valores, de las creencias que más apreciamos. Una crisis que debe su origen, su necesidad y su fuerza a la reflexibilidad (Kenneth, 1997)

Lo que existe depende de cómo se conceptualiza, se debilita la conciencia de la construcción. Sin embargo (Watzlawick, 2002) señala que es imposible no comunicarse, rechazar, descalificar y usar el síntoma para no comunicarse, la cuestión radica no en la forma, sino en el fondo.

¿Qué pasa con el yo? Ante las diferentes realidades y la intensa estimulación para dinamizar su vida desde pequeños, lo precoz en el desarrollo es necesario, mientras más saber tenga el pequeño, mejor ser humano es, pero muchas veces sólo es un saber mnemotécnico, no existe una interiorización de los conceptos de tal modo que los exprese en solución de problemas en la cotidianidad, los valores, los datos escolares, etc., que el niño recibe en la escuela y en casa lo insertan en el deber ser, que ahora se manifiesta con gran fuerza.

Lo moral y lo intelectual es constantemente juzgado por todos y es entonces que la verdad se relativiza, ahora una democratización del pensamiento afirma el derecho prácticamente de hacer y no hacer a placer; a lo que su construcción decadente o quizás renovada (según el *otro*) señale la toma de decisiones en las personas.

Wallon (1979) dice “Las reacciones de prestancia cambian con las etapas de crecimiento, señala que al tercer año es ruda y no-diferenciada; la inhibición y los reflejos de defensa (...) La atención del otro es sólo si se está cumpliendo con una tarea de difícil. Después del tercer año está acción se dinamiza de acuerdo a las personas y las circunstancias; aparece la vergüenza y el niño ve con miedo a ser juzgado por otro. La duda podría ser un efecto ligado a ella”. Mas por su relación con sus coetáneos (desdoblamiento de la personalidad) se ve motivado a dominar, se muestra celoso, exigente, llega a ellos con un objeto de solicitud exclusivo, y resulta relevante que llega a cometer intencionalmente errores o faltas para que lo reprendan y retenga la atención de los demás, procurando hacer valer su existencia.

Esto es lo propio en el niño en desarrollo que está en la conquista de su personalidad; sin embargo la vida adulta figura sólo el tener, para ser. “Consolidar” una existencia en base a posesiones, a dominios, reconocimientos egocentristas, un “yo” superficial y vacío, el éxito y el crecimiento personal

institucionalmente reafirma el saber doxa, como conocimiento transmitido (Heller, 2004) que nos vuelve a instalar en el *deber ser*, no teniendo un criterio ó juicio -conciencia humana- sobre lo que se hace; expuestos a opiniones, valores y estilos de vida de otras personas (Kenneth, 1997).

Relacionarse con el otro es tan factible y veloz que se puede hacer a través de un celular, de una computadora con opción de ver a través de una pantalla o por correo electrónico, las personas toman tantas fotos (digitales) como pueden y se dan a conocer con sus “amigos”; no se sale sin el celular, es indispensable, y aunque se tengan 400 números, sólo hablas con dos o tres, parece ser que la simpatía –vista como un formulario de relación- ahora es por necesidad, inhumana por no corresponder a su naturaleza. Y te relacionas y comunicas por cuestiones de trabajo, de pareja (pues hay que estar al pendiente de lo que se “tiene”) también la familia y los “amigotes” nos necesitan y los necesitamos, si no para qué se trabaja tanto, se hace tanto; la amistad toma otra dimensión (Alberoni, 1997) con los cuales necesitamos estar, desahogarnos, relajarnos y desestrezarnos. Lo cual aplica a la imperiosa pasión con la que entregamos nuestro cuerpo, -memoria de todo el impacto social- sino a la novia (o), al amante, o al amante que llamamos amiga (o) buscando desenfrenadamente salir (yo) de la cotidianidad que esclaviza, satura y domina. (Kenneth, 1997) así en el libro de “11 minutos” de Paolo Cohelo.

Las conquistas ahora son con “msj”, perdón, con mensajes en vez de flores, rosas o algo creativo hecho por uno mismo. (¿Habría tiempo para pensar?) No. Ahora se es práctico e impactante, se regala el último celular de moda... Si hace 100 años la neurosis era el problema psicológico de la época, hoy en día el stress ante el mundo competitivo y sus exigencias para sobrevivir, marcan pauta. El encuentro de dos estructuras psíquicas ahora tiene menos de humano y más de electro-mecánica; el dinamismo psicoafectivo opera a distancia vía satélite o por conexiones; y si se da de manera “natural” frente a frente dos mentes que se miran a través de los ojos movilizándolo sin así quererlo sus emociones, estás por lo

general, se ubican en un revuelo pasajero; pues hay prioridades. Se socializa menos y la convivencia también es relativa. Aunado al stress, ansiedad y tensión donde ahora todo es solucionado con una pastilla; tantas para todos los males y dolores, que hay que por lo menos mitigarlos. Como consecuencia del desarrollo tecnológico, la vida contemporánea es un mar turbulento de relaciones sociales que no necesariamente dinamizan las estructuras psíquicas de las personas. En esta realidad, la desesperanza y el vacío conlleva en sentido urgente a una imperiosa necesidad de *ser*. De vivir lo extraordinario. De expresar un *yo* propio.

Finalmente: Tú no puedes ver lo que no puedes explicar. Si tratas de olvidar tus explicaciones comenzarás a ver, a discernir las cosas que vives, y a construir un pensamiento diferente al que tienes, moviendo tú ser por nuevos caminos de la dialéctica donde con un panorama más amplio te puedes mirar a ti mismo con respecto a lo alineado que estabas.

3.2 El papel de la Psicología.

Ante este último argumento, hay que aceptar que es sumamente difícil, ser nuestro propio psicólogo. Es decir, que con una autonomía y sabiduría por demás plausible que me permita ser objetivo con mis pensamientos, actos, ejes de trascendencia. Cuestionar el *yo* es viable, se da desde la infancia, incluso entramos en crisis, y gracias al encuentro con el *otro* y junto con nuestros actos inteligentes se encausamos nuestra persona.

Y en ese sentido el *otro*, ahora tiene un papel sumamente relevante, pero que ante tantas justificaciones y tan bien porque no decirlo prejuicios no buscamos una orientación de la mano de la psicología. Profesionista que puede desde su perspectiva y enfoque utilizar las herramientas y habilidades para que ante cada problemática en particular promueva un ser humano en desarrollo, un ser humano que piense, se construya y sea dueño de su existencia.

Si bien la psicología estudia los fenómenos psíquicos y los procesos de su surgimiento y desarrollo, los rasgos psicológicos de la personalidad y las particularidades psicológicas de la actividad humana; es individual y ésta siempre se suscita en la interacción con los otros, en el encuentro intelectual y psicoafectivo que se establece en una situación.

Es necesario reconocer que la psicología tiene un auge importantísimo en la vida integral de los individuos, hoy en día el apoyo psicológico se manifiesta en todos los niveles sociales y ante todas las esferas de desarrollo humano: trabajo, deporte, el arte, la educación, la religión, las relaciones afectivas, etc.

Particularmente en un ejercicio de libertad que promueva y potencialice al hombre, no que lo disponga a permanecer siempre niño, siempre cenicienta. Esperando que la vida solo le proporcione y viva soñando, deseando, y de no conseguir lo que se quiere utilice las emociones primarias para permanecer anclado, pasivo, indiferente y triste ante la belleza de la vida; tal vez arrastrando a otros. Quizás sea ésta una razón por la cual no se visite al psicólogo, no hay magia, sino trabajo; no hay necesidad, sino reorientación; ya que por lo general se quiere la solución de las cosas en rápido, a como las necesito, y en el menor costo, parecido al mundo económico hoy día.

¿Dónde es propicia su intervención? Veamos, antes del nacimiento de un bebé, la orientación y la terapia para el ejercicio de una sexualidad responsable es muy importante, los métodos anticonceptivos, enfermedades de transmisión sexual, embarazo no deseado, proyecto de vida son tópicos vitales para una vida sexual y personal sana, teniendo en cuenta proyecto de vida (Casarez, 2000). Las formas de pensamiento, valores, creencias, costumbres, aprendizajes que se ponen en juego ante el encuentro con el *otro*, así como el conocimiento, manejo y control de emociones, sentimientos, conceptos de enamoramiento, amor, noviazgo, amistad, hombre, mujer, sexualidad y sus distintas dimensiones, orientación vocacional, autoconocimiento, autoconcepto, autoestima, habilidades sociales, aptitudes,

actitudes, desarrollo intelectual, estabilidad afectiva (por ejemplo superación de pérdidas sentimentales, duelo, culpa) todo ello en pro de relaciones humanas y afectivas que promueven dialécticamente a los involucrados.

La psicología tiene incidencia gravitatoria en las individualidades; muestra saber y deficiencias en una problemática de esferas del desarrollo (Clanet, 1974). Y posibilita una re-construcción del yo dimensionándolo en lo futuro y perfeccionándolo en lo concreto.

Retomando el ejemplo, ya que el recién nacido está en la escena de la vida, y desde su estancia en el vientre materno, es ya un ser humano biopsicosocial; la estimulación temprana que recibe y la respuestas que da ante los estímulos, lo van construyendo en su desarrollo físico-motor, afectivo-emocional social e intelectual, generando esquemas simples y gradualmente más complejos (Piaget, 1987).

Apoyándonos en los estadios de desarrollo de Wallon (citado en Clanet, 1974) los primeros meses la impulsividad motriz y la emociones [2-3 meses, 3-9 meses respectivamente] obedece a un estadio “centrípeto” es decir, de adentro hacia afuera, donde el bebé se expresa en lo básico su necesidades primordiales edificándose como sujeto. De reacciones y reflejos, irá organizando sus movimientos hasta tener cierto control que le permita adaptarse a la situación y después vendrá la mímica, las primeras expresiones de la emoción, en concreto de la sonrisa, al año la motricidad y de ahí a los tres años de edad desplazarse hacia el mundo objetual produciéndose las relaciones en mayor gamma. El psicólogo puede verificar, evaluar y ser también ese *otro* que en relación con el yo, puede ser un intermediario dialéctico (Zazzo, 1976).

Asimismo, de 3 a 6 años los niños viven el estadio del personalismo (Clanet, 1974) de carácter centrípeto, el niño va progresivamente a conquistar su yo. La crisis de oposición a los tres años, le permiten gradualmente esa independencia, aprende a

distanciarse del no-yo para desenvolverse empleando con autonomía su persona y mantiene una actitud de rechazo para salvaguardarla. Un adecuado manejo en el estilo de crianza, hábitos y límites, posibilitarán la construcción de un niño que se valora, con seguridad y confianza ante los retos y encuentros que continúe, pues recordemos que en esta etapa el niño (4años) vive la *edad de la gracia* la seducción del otro, la edad del narcisismo. Y entre 5 y 6 años *la representación de los roles* imitación de personajes, esfuerzo de sustitución personal por imitación, con una constitución e imagen mejor definida de sí mismo, ahora puede jugar a ser otro (s) diferentes de él.

Y así en la siguiente etapa del pensamiento categorial de 6 a 11 años, va a la conquista del mundo exterior, 6-7 años, se enfoca en la razón en lugar de lo afectivo, es la edad escolar, dispone autodisciplina mental (atención), sin embargo busca regresar al sincretismo, de 7-9 constituye redes de categorías dominadas por contenidos concretos; y entre 9-11 años un conocimiento operativo racional, función de categorías, aquí le encuentra mayor sentido a lo que realiza, pero aun es concreto.

Finalmente en el estadio de la pubertad y la adolescencia, 11-12 años de carácter “centrípeto” deviene la crisis de la pubertad, en el sentido de retornar al yo corporal y al yo psíquico (hay una oposición) repliegue del pensamiento sobre sí mismo, que se quiere, que se desea, que rechaza, existen preocupaciones teóricas, dudas, pero se ejerce una toma de conciencia de sí mismo en el tiempo (interviniendo inquietudes metafísicas, y orientación de acuerdo con elecciones y metas definidas).

El conocimiento de éste y otros estadios de desarrollo como plantea Piaget (1987), permite a la psicología hacer análisis con respecto a una problemática en particular (recordemos que este análisis se amplía de acuerdo a los postulados de Henri Wallon en el cap. I), y poder establecer formas donde el individuo reoriente su existencia.

En el encuentro psíquico, la indiferencia no puede ser entendida como no experimentar ningún sentimiento u emoción, sino en el sentido de desagrado o extrañamiento o sentirse ajeno finalmente ante los encuentros existe una focalización donde se revisa la estructura del *otro*, genera un sentir. En ese orden de ideas, la estructura de personalidad según sus circunstancias, puede bloquear o disponer sus capacidades sensoriales para el inicio de un nuevo encuentro, si bien es cierto que los procesos psicológicos de los que se han hablado simplemente se suscitan, sé plantea también que ante la experiencia de las relaciones las personas pudieran disponerse consciente o inconscientemente a negarse para *ser* con el *otro*; disponiendo su estructura solo a su déficit, a su declive ya que limita su campo de acción y su posibilidad de cambio, de crecimiento. “Abrir” y “cerrar” es parte del proceso de evolución filogenética y ontogenéticamente. El hombre es (gracias al *otro* y a su intelecto) la reingeniería de *yo*.

Todas las formas de relación se sustentan en la vida cotidiana, con personas concretas, ningún humano es ajeno a no experimentar el encuentro psíquico: “tú y yo no somos seres separados, conciencias cerradas. Sino abiertos y prometidos el uno al otro antes de todo encuentro. Puede haber divorcio entre tú y yo, como puede haberlo también en mí mismo. Divorcio de un instante o alejamiento irremediable. Pero es preciso que la amargura ó la indiferencia nos haga renegar de la alegría que ya no disfrutamos. Podemos sufrir de la soledad, el mal es menos profundo de lo que se cree. Pues en todo caso no es esencial a nuestra naturaleza. Es preciso que lo sepamos para no cultivar con una lógica espantosa una filosofía del absurdo. Para conservar nuestras fuentes profundas, nuestras posibilidades de amor, nuestro verdadero significado. Mi verdad no es la soledad. Es mi encuentro contigo” (Zazzo, 1976). Donde al reconocerte, puedo reconocirme y es queriéndome como puedo quererte, ya que el ser humano puede en potencia y acto, ser para sí mismo, para los otros y para todo lo que lo rodea, una estructura brillante y extraordinaria.

3.2 El Logro.

A la imaginación se le consideró una posesión preciosa, porque permite escapar de la vida cotidiana y Einstein afirmaba que a través de ella se podía llegar a nuevos conocimientos, a otras realidades. En nuestra vida cotidiana, imaginar, soñar y creer que nada es imposible, que se pueden alcanzar objetivos muy importantes y trascendentales parece sólo una cuestión ficticia y soñadora. Sin embargo, si dimensionamos el concepto de logro, se podrá apreciar que a todos aquellos a quienes se admira por lo que representan social y personalmente dinamizan su personalidad en lo sencillo y concreto que resulta su ser persona en pequeñas y detalladas conquistas, y en esencia la de *ser* entre el *deber ser*...

... El primer fenómeno psicológico con el que se encuentra el ser humano desde que nace (y porque no, desde que esta en el vientre) y que es siempre posible hasta el último momento de su vida, es de *ser*, de realizarse diacrónica y ulteriormente a cada instante; consciente o inconscientemente. Hace poco tiempo en México se legítimo que a partir de las 12 semanas “aquello” que comenzó en la fecundación puede considerarse como un ser humano, no antes de ese tiempo en el vientre materno. Hubo debates y manifestaciones, pero de esa manera se legisló. ¿Quién puede afirmar o emitir juicio de tal o cual realidad? ¿Con qué derecho y fundamento puede una comunidad para instituir lo que corpórea e intelectualmente puede constituirse como un ser humano? Pero a consideración de unos cuantos y a través de los tiempos a los seres humanos se les llama como tal de acuerdo a intereses; estableciendo una imagen del otro, por lo que no siempre la construcción del individuo es de acuerdo a su esencia, a su humanidad.

La vida del hombre, genéricamente hablando, desde antes que nazca, esta sujeta a reglas y leyes, a formas de ver la vida misma, varía en cada cultura, en cada sociedad, *el empirismo moldea al individuo, y lo incorpora al núcleo fundamental, preexistente, que lo va determinando...* señala Wallon en sus premisas cap.1) y a partir del embarazo, ya se toman pautas de comportamiento, construcciones que

obedecen a un saber episteme (diferente, científico) ó saber doxa (propio, cotidiano), que atiende a los cuidados para la madre y el hijo, y que dicho conocimiento se transmitirá a las siguientes generaciones (Heller, 2004) lo cierto es que todo ese bagaje se establece en la memoria social del individuo, en su inconsciente social, enmarcaría Wallon (1979) estos conocimientos tanto adquiridos experiencialmente como conceptualizados por la ciencia, u otras comunidades; van a sustentarse por su esencia a través de las instituciones, que es rígida y dogmática, dice Alberoni (1984) por lo que ejerce no solo presión social, sino un poder de sujeción. Todos lo asumimos como realidad, la estructura social de la institución te conduce al *deber ser*. Y de esa manera se asumen tantos juicios, costumbres, percepciones y acciones que sujetan al *ser* (propio y ajeno) y no le permiten potencializarse.

El *ser* dinamizado a experimentar lo que dice la Institución, ésta promoverá la particularidad, a la continua expresión de tal sello, sustenta estabilidad, adaptabilidad al medio, identidad, y genera siempre hacia el pensamiento de lo propio, de lo correcto, de lo verdadero. ¿Y si lo verdadero fuera lo contrario?

Objeto epistemológico de la psicología, acerca de como poder asumir el “yo soy” motivo de insatisfacción (pero también de motivación), de tantas personas, entonces lo radical en la psiquis de la humanidad, está en esas dos palabras. Sin embargo el conflicto existencial está en la sublevación del *ser* sobre el *deber ser*. Veamos:

El niño nace, y bienvenido al mundo social, se recibe con simpatía ó apatía, hay colores determinados para él, un lugar, y un ambiente, recibe determinadas formas de hablarle, y un estilo de crianza que varia, según con quien este, el padre, la madre, la abuela, el tío... desarrollo gradualmente con actos inteligentes, la representación, el simbolismo, y después con el lenguaje social y el dominio de su cuerpo para caminar y correr conceptualiza el mundo predeterminado, (casa, perro, azul, dulce, frío...) con la expresión de emociones va construyendo su

personalidad, y con el desarrollo cerebral, el proceso de desdoblamiento entre él y el *otro* lo llevan a identificar, el enojo, la alegría, el dolor, lo gracioso... implícitamente con la participación de su sensibilidad sensorial (Wallon, 1976). Pero siempre el niño (de 3,4 años) vivirá situaciones en las que constantemente, desde el seno familiar, lo que debe y tiene que hacer: “Dale beso a tus tíos”, ¡Vas a comer!, ¡No te ensucies!, ¡No dejes que te pegue ese niño!, etc., etc., etc. El poder del padre o la madre se impone, es una estructura fuerte, exigente; así es la institución, el niño aprende a ser, se circunscribe en el deber ser, y se premia socialmente: “¡Qué bonito niño!”, “¡Que niño tan obediente!” “Como te has portado bien, te daré un chocolate”. Construyendo una imagen para sí y para los otros.

Opuesto a esto, es cuando el niño no se sujeta a lo social, entonces es considerado un “niño problema” insoportable, intolerable. Es reprobado por sus padres, por sus coetáneos, por los maestros, y demás. La Institución, suprime y reprime formas de *ser*. También se les llama inadaptados y “locos” ya que, no pueden vivir la realidad planteada por la estructura institucional. (Ejemplo: los enamorados).

Claro que tampoco se puede dejar que los niños vivan haciendo lo que quieran, como plena manifestación de su ser. En la vida no es necesaria la anarquía, ni la monarquía. Si se requieren directrices, límites, estilos, que, como en las relaciones afectivas están y que las hacen existir implícitamente. La amistad por ejemplo, tiene sus reglas que la forjan, pero no tienen que imponerse pues la corromperían (Alberoni, 1997) lo mismo sucede con el erotismo, el amor etc., (Alberoni, 1998, 1984).

En los niños la represión y el maltrato corresponden a reglas distorsionadas que no promueven el desarrollo sano, obedece a creencias y concepciones equivocadas del *deber ser* (y a la imagen deteriorada quizá del adulto que tiene de sí mismo, del *otro*, y de la realidad); caso contrario ante nuevas construcciones de la realidad con una visión positiva del individuo que podría instaurarse de cierto

modo en el deber ser, mientras se instruya en la promoción de valores humanos y no creencias y tabúes. Liberaría paradójicamente el *ser* en la vida concreta.

Las expectativas del individuo, ahora adolescente siguiendo el ejemplo, son hacia donde “tiene que” dirigirse; sus cambios biológicos y comportamentales podrían no ayudarlo en ese proceso haciendo conflictiva aún más su inserción como ser persona. Si hacemos historia, esta etapa de la vida, no existía, de niños se pasaba a adultos, más el progreso industrial, da pauta a la formación del trabajador que se necesita y tarde que temprano situará su estructura como será en la vida adulta.

La institución marca como hablar, con quien debes compartir tu tiempo, válida la pareja (y en los hombres es aplaudido, no así en las mujeres) define roles, y discrimina todo lo que no se apegue a ellos. Los estereotipos producen idealización del *ser*, y reprobación del *yo*. Es en este tiempo de la vida donde el individuo, quiere abrirse paso, por el mundo, físicamente empieza a ser pudiente, busca análogamente independencia –como a la edad de tres años en oposición del otro- pero esta en el conflicto de lo que le exige la familia, le obliga la escuela, y cuestiona la sociedad.

¿Qué vas a estudiar? ¿Por qué? ¿Dónde vas a trabajar? ¿Qué vas a hacer de tu vida? Cuestionan y dirigen –por no decir intentan manipular- al adolescente Fromm (2004) dice que el padre ama al hijo porque este cumpla sus aspiraciones, y los hijos quieren *ser* motivo de orgullo, respeto y amor de los suyos. Pero es realmente lo que se quiere estudiar, y donde se quiere trabajar para vivir en la vida, y en el caso de la pareja, su feliz aceptación.

Aún con los estándares que te impone la sociedad, y los conflictos que emergen por parte de los mismos integrantes de las instituciones que nos afectan porque son muy queridos por nosotros, y dificultan la toma de decisiones. Hacen que el dilema que se vive en cierto momento de la infancia cuando discierne el *yo* del *no-yo* en la crisis de la personalidad (Wallon, 1979) cada uno de nosotros esta

llamado a vivir este proceso, pues apuntala nuestro *ser* hacia la consolidación del mismo, dejarse llevar por lo que dicen los padres, por lo que dicen los “amigos”, por lo que dicen los medios de comunicación que crean personalidades, y la ilusión de lo que podemos *ser*, sólo son indicios de las deficiencias en la construcción de la personalidad. Quedando una vez más de manifiesto el papel del individuo en el desarrollo de la personalidad del otro y que se suscita desde su infancia.

La vida de tantas personas no es vivida como propia, es un barco sin timón, cuando el timón es la estructura psíquica y la plasticidad con que se aprecia el movimiento del barco es la personalidad. No se quiere, ni se puede elegir, se vive cómodo, se acepta la identidad generada por la institución, y el sincretismo puede ser el matiz dominante con los distintos marcos institucionales.

Pero a pesar de ello, como dice Wallon, el ser humano, puede concebir un mundo diferente, pese a la sujeción social-institucional. Angès Heller (2004) señala que ésta reproduce hombres concretos, unos a otros; reproduciendo también valores instituidos, pero que el hombre puede transformarse, redescubrir una realidad, modificar conceptos, por ejemplo quien es llamado tímido, infiel, irresponsable, violento... y tantas etiquetas sociales con las que hay, que afectan y que se asumen muchas veces sin cuestionarse; encuentran su cauce dejando a un lado el pensamiento común. William James, dijo que cada hombre podía cambiar su vida, cambiando su modo de pensar, y la idea nuclear es pronunciarse hacia un pensamiento serial, científico, que abarque rodeos de todo tipo de conceptos, hasta encallar a una nueva construcción conceptual.

Los caminos pueden ser distintos (en terapia y en la vida en general), pero el objetivo es el mismo, dinamizar el inconsciente social, hacer reflexionar, repensarse, como es que se vive en la vida, ahí en casa, o en el trabajo, en el aula, en la fiesta, o en un paseo con la pareja sentimental, en fin en todo lo

cotidiano donde nos desenvolvemos. Si realmente así somos nosotros como queremos *ser* o somos portadores de lo que *debe ser*.

Modificar el pensamiento y lenguaje en el que se suscribe una realidad, intuitiva y común (no científica) estaría encaminada en la frase de Ricardo Corazón de León "*la lectura me enseñó a pensar, y el pensamiento me hizo libre*", el *yo* en libertad cobra existencia y plenitud de *ser*, esclavizado sería tanto como estar reprimido, sometido, sincretizado, un *yo* que tiene por la estructura que lo domina, que instaurarse en el deber ser. Con respecto a la lectura, no sólo a los libros o documentos que muestran una realidad diferente, y que descoloca la individualidad para reflejar e identificar quien se es. Brindando el conocimiento que transformará su ser persona; pues el *yo* se dirige hacia otros quehaceres de los que cotidianamente hace (por supuesto incluye la lectura). Y cobra mayor sentido, cuando el cerebro humano establece nuevas conexiones neuronales (sinapsis) y cuando realiza o descubre nuevas actividades más complejas a las existentes en el repertorio personal. Para poder decir en la pintura de la vida, "yo no pinto lo que veo, sino lo que pienso".

Se ha hablado al respecto del *deber ser*, pero ¿qué hay del *ser*? Y ¿qué relación tiene con la producción de emociones y el encuentro con el *otro*? Y no porque seguir lo que marca la estructura social, no genere gratificación, pues la aprobación aduce al reconocimiento y este causa gusto y emoción; sin embargo limita, coarta el campo de acción; entre otros aspectos, por lo que me ocupa el *ser* como detonante motivador de quien lo experimenta. Para ello me apoyaré en un testimonio autorizado de una joven ahora de 22 años un caso real...

Rosalba dejó Puebla, su escuela, familia, a la edad de 15 años, y estando en el Estado de México, entabla relaciones de amistad, de compañerismo en el trabajo, tiene en su momento diferentes noviazgos; había dejado la secundaria (3º) pendiente por algunas materias, y me decía: "A lo mejor cometí un error, porque

ya hubiera hecho esto, ya hubiera hecho lo otro”, en especial se refería a terminar la escuela, y a tener un trabajo como el que quería su familia.

Escuela, Universidad, Familia... es el ejercicio mental del *deber ser*, lo que la ha hecho sentirse mal, porque además a sus 20 años, sólo tiene la secundaria, y a estas alturas “ya debería” haber acabado la prepa, y haber entrado a la Universidad, pero con orgullo comenta: (...)“pero estando aquí –en Cuautitlán Izcalli- me he divertido, he llorado, he trabajado, me volví más independiente, tengo mis propias cosas (renta), después de cuatro, casi cinco años, sé lo que me gusta, que es lo de la estética, pero también veo la posibilidad de estar en una escuela de baile, sé quien soy y qué quiero”.

El *ser*, es un salir de lo que ya no se quiere, de lo que no se desea más ya, de lo monótono, de lo aburrido, de lo simple, de lo que no genera dialécticamente, es decir, que no proyecta mi individualidad a un ulterior desarrollo, es una expresión naciente y enriquecedora del *yo*, por eso el enamoramiento contiene una fulgurante explosión de emociones y sentimientos, porque se vive lo no vivido cotidianamente, una tranquilidad total, es la génesis del estado naciente, lo nuevo; que embelese, cautiva, atrae, no es un escape de la realidad que se tiene, sino que intelectualmente la persona busca más, anhela más, de lo que se tiene, ¿por qué esa chica no permaneció con la familia, con su madre, sus hermanas, sus primos y tíos... si tener una familia es muy significativa para el ser humano?. Eso está, es permanente de algún modo, y para ella la cotidianidad no era suficiente. La búsqueda de *ser*, nos hace volar constantemente, el no ser es lo que nos hace permanecer estáticos, es reducir las posibilidades de existencia.

Si un director de cine, se conformase con la película que le hizo ganar un Oscar, dejaría que su siguiente película perdiera calidad a comparación con la anterior o fuese muy parecida, es contradictorio, la aspiración es superar lo hecho. Asimismo los cantantes, los atletas, los hombres y mujeres de ciencia, y todos cuanto creamos, o logramos tener algo que nos hace ser esa misma esencia nos lleva a

mayores retos. Superar complejidades, nos ubica en modo diferente de existencia, este es el axioma del *logro*.

Y hasta aquél que se dedica a pepenar en los basureros, o quienes buscan rehabilitarse de alguna adicción, hasta los líderes políticos, militares o económicos del mundo, que tienen sus deseos de *ser*, día a día se ven en la exigencia de conseguir su objetivo, al conseguir objetivos específicos las emociones aumentan y el encuentro con el otro se intensifica, se necesita, se realiza nuestra persona porque es en el *otro* como nos podemos reconocer (Wallon, 1979). La motivación y el esfuerzo incansable son fidelidad de su anhelo de *ser*, propiedades apreciadas en la película "*En busca de la felicidad*" basado en la vida real de un hombre y su hijo; donde el protagonista revela que la felicidad esta en el *logro*.

Retomando, de mejor manera, la búsqueda por lograr *ser*, rebasa, y conlleva a la humanidad a expresar el conocimiento que se ha adquirido de sí mismo; de un autoconcepto que es dialéctico, y que no es ajeno a la transformación del propio mundo; seres humanos que con luz propia, se dieron vuelta al deber ser, abrieron nuevas formas de ver la vida, y el *logro* de la sublevación ante lo que tiene que ser para los todos. Produjo emociones que contagiaron e hicieron vincular quizás a unos cuantas personas, tal vez a millones haciéndolas vivir en el ser, con un yo en plenitud.

Genios y figuras como Sócrates, Platón, ó Aristóteles, San Francisco de Asís, Jesucristo, Santo Tomás de Aquino, Leonardo Da Vinci, William Shakespeare, Thomas Alva Edison, Galileo Galilei, Abraham Lincoln, Mahatma Gandhi, Albert Einstein, Jhon Lennon otros más contemporáneos como Nelson Mandela, Martín Luther King, Teresa de Calcuta, Juan Pablo II, Madonna, Steven Spelbiereg, La princesa Diana de Gales, y escritores como Monsivais, Franz Kafka (sus escritos son la forma en que su ser puede expresarse por la represión de su padre), Paolo Cohelo, Octavio Paz, etc., Personalidades que expresaron y expresan donde uno puede *ser* y emanciparse de las estructuras sociales-institucionales a través de la

escritura, la pintura, creando arte, por medio del baile, del canto, de la música, a través del apostolado religioso que aunque dicta un credo, el *ser* conoce realidades nuevas y plenas, como la experiencia amorosa de ocuparse de los leprosos y enfermos y de los más pobres entre los pobres de la India, como es el caso de la Madre Teresa de Calcuta quien no vivió sólo para la vida religiosa como debía ser por su vocación.

Y seguramente muchísimos individuos sin tanto renombre y fama, pero que dentro de su dinámica personal logran constantemente *Ser*, por encima del *deber ser* es anhelado por deportistas, maestros, estudiantes, empresarios y trabajadores, amas de casa (que hoy día dimensionan su ser mujer, ser amiga, ser amante...), y todos aquellos que con la posibilidad de soñar y de mirarse a futuro; porque está claro que no somos plantas, o animales, y *ser humano* compete a todos y cada uno de los hombres y mujeres; sé esté consolidado en la personalidad, o se sientan faltos de realización, hundidos o estancados por el proteccionismo, chantaje o necesidad del adulto, el sometimiento del déspota, o la propia falsedad enmascarada de quien no somos, de todo aquello que y quien obstaculiza crecer.

En un evento deportivo, escribí la leyenda “*Sé campeón, como ser humano*” denotando pues, que mostremos todo aquello que nos hace humano, pero que nos armoniza, nos une. Ese es el *logro* por el cual entrenar, que rebasa ganar cualquier final de balompié; pues estamos más cerca de ser nosotros mismos. De ser auténticos. Irrefutables, verdaderos. Y esto esta por encima de cualquier trofeo.

Ser, genera el reír, llorar, contagia, envuelve, nos vincula, nos hace apreciar que no sólo tenemos instintos, intuiciones (conocimiento o saber independiente de la experiencia o la razón) ¡No! Nos hace dar cuenta por nuestra conciencia que no sólo existimos, sino muy probablemente se esté dejando huella, se trascienda. Porque en definitiva, las situaciones de la vida, son otra causa que nos puede llevar a la aspiración del *ser*, siempre *ser*. Repercutiendo en el mapa mental del

pensamiento cotidiano (Heller, 2004) y como por ejemplo en el caso de Mulan, de la película del mismo nombre, apreciamos este fenómeno, ella se ve inmersa en el dilema de romper con las estructuras institucionales, el pensamiento anticipatorio la hace corromper los conceptos por su cultura inquebrantables, y siendo mujer, transforma y diversifica el concepto preexistente de sí misma, la transformación deviene, se corta su cabello, amolda sus ropas, pero el cambio venía desde su psiquis, se vuelve una guerrera de los suyos, y triunfadora lo es, no nada más de la problemática que enfrentaba, se descubre como es, se enamora, resuelve en quien puede convertirse realmente. Quizás “las situaciones de la vida” no inmuten la pasividad de tantas personas (y sus respectivas estructuras psíquicas), pero finalmente sería absurdo pensar, que la vida es como es y punto. Las vidas cotidianas de tantos pudiera estar de tal modo como lo dice el filósofo Joaquín Ramírez “donde hay locos finges locura, donde hay cuerdos finges cordura, y tu personalidad se esconde en la oscuridad donde no se puede expresar”.

El logro, tiene ingerencia: en el sentido de vida, en el crecimiento del ser. Principalmente en la existencia plena del *yo*; donde el *ser* se manifieste, no sinrazón, sí con desarrollo ascendente.

3.4 El Reconocimiento.

Enlazado con el logro está el *ser reconocido*. En el juego de ajedrez, las piezas tienen un reconocimiento especial de quien las mueve a su vez del enemigo, los peones, el caballo, alfil, torre, reina y rey están constituidos y dimensionados para que puedan de acuerdo a las exigencias de la competición salir avante, triunfante. En el reino de la vida sucede lo mismo. Consolidar y construir una personalidad con carácter y determinación que pueda para sí, o para sus ideales establecerse con constante desarrollo, podría pensarse que las piezas nunca aumentan de valor, ni hay crecimiento en las mismas; sin embargo su dimensión aumenta y trasciende gracias al *otro* y los movimientos que realizan en la batalla obedecen a su naturaleza, a su esencia, lo cual estamos llamados de alguna manera a

situarnos así, no por destino, sino por el dinamismo que demanda la construcción personal; así como al jugar dos personas se reconoce al ganador y al perdedor, esta realidad solo se circunscribe en un tiempo y espacio dado, el cual no es eterno; y el aprendizaje como en las relaciones afectivas, sociales e intelectuales sitúan con un mayor saber a quien experimentó el encuentro, promoviendo la posibilidad de situarse gradualmente óptimo en el siguiente encuentro.

Los seres humanos a través de distintos procesos desde muy pequeños empiezan a disociar su persona del mundo exterior y a reconocer su imagen: “Al 8ª mes el niño manifiesta por medio de su -“Ah”- su sorpresa, cada vez que su mirada reencuentra su imagen, y Preyer señala que en la 35ª semana tiende la mano con entusiasmo hacia su imagen y se asombra cuando siente el contacto unido y duro del espejo, incluso en pequeño Darwin mira su imagen (exteroceptiva) en el espejo cada vez que se le llama por su nombre” Wallon (1979).

Así mismo la imagen que se proyecta paulatinamente tendrá mayores atributos, siendo referentes de nuestra personalidad, pero que en definitiva es gracias al otro; toda vez que al reconocer al otro, permite el reconocimiento propio también.

Ambas personas hacen diferencia en el encuentro psíquico y puede repercutir invaluablemente en el *otro*, es en ello donde el reconocimiento de la estructura psíquica de forma inconsciente (Wallon, 1979) se lleva a cabo; valga la expresión como si se “escaneara” la estructura de personalidad; reconocer al *otro* implica y tiene como efecto posibilitar [después de simpatizar] un probable vínculo. Las relaciones complementarias manifiestan esta realidad, y pensando en una sola estructura ésta reafirma su identidad (claro sucede en ambas estructuras) conforme avanza la relación o bien los encuentros, reafirma su estructura, su saber, mira sus deficiencias y papel importante de las relaciones, promueve perfeccionamiento, aún en las relaciones de poder, donde la estructura puede ser encauzada a tiempo, pese al daño, puede ser la transformación de su yo.

En las relaciones afectivas también se identifican valores, objetos, costumbres, moral, de acuerdo a cómo es que su percepción interoceptiva, asimila el contagio de emociones y su percepción exteroceptiva, revisa una realidad y la contextualiza en sus propios conceptos; es como se reconstruye y enjuicia cualitativamente como se es. Por ejemplo la caballerosidad, el ser cariñoso, respetuoso y solidario son conceptos que en conductas concretas muestran que se es “bueno como pareja”.

En un caso empírico se observó que en la niñez, los infantes, están latentes en esta cuestión, de ser reconocidos, y atendidos, “mirar como quiere llamar tu atención” “A ver, Juanpi (3 años), vuelve a brincar, o cantar, o bailar... como le hiciste (...) ¡Bravo!”. Así, el reconocer al otro, brinda constructos a la personalidad, ésta se adapta y desenvuelve mejor en ese espacio, el niño desarrolla confianza, autoestima, identidad corpórea y psíquica. El adulto al mirar a Juanpi, establece un reconocimiento de su yo, que lo conlleva ser expresivo afectivamente y diferente de interactuar con otros adultos y adolescentes.

Veamos otro ejemplo en la siguiente canción de la película Mulan:

“Para ti, lo que ves de mí es la realidad. Mas tú no conoces el papel que la vida me hace actuar. Siendo así yo puedo mirar mi mundo exterior, pero a corazón atrás. Hoy no reconocí a quien vi frente a mí. Mi reflejo no mostró, quién soy en verdad. Un día más que en mi corazón tengo que ocultar todo mi sentir, al final sabrán como soy, que pienso en verdad. Ese día llegará. Hoy no reconocí a quién vi frente a mí, esa en mi reflejo sé que nos falló, no quiero aparentar, quiero ser realidad, mi reflejo no mostró quien soy en verdad y mi corazón sentir... volar, mostró como quiero ¡no! Y voy a cambiar, no debe ser así que vivir no es vivir, la que veo frente a mí, no aguanta más, ya no voy a buscar la que soy nunca más, un buen día el amor, me rescatará. Y ese día quién yo soy, se me plasmará”. Canción que expresa la aceptación de un yo que puede ser más de lo que es en apariencia, en imagen que proyecta en el espejo, en la claridad del agua, ella

dimensiona su rostro, pero más que nada su personalidad en una realidad diferente, la gente sana suele independizarse de sus orígenes, su función consiste en animar y conducir la vida a objetivos acordes a su estructura actual, sus aspiraciones actuales y sus condiciones actuales (Kenneth, 1997). La razón juega un papel determinante y se impone a la emoción ante las experiencias vividas y el concepto institucional que se tiene de ella y el propio, aspirando a la libertad de su yo e insatisfecha con los logros hasta ahora obtenidos o fallidos, proyecta su persona, su imagen (en sus diferentes sensibilidades), su identidad, dialécticamente primero a través de una renovada construcción a nivel de pensamiento para luego desarrollarse en la práctica social; considerando virtudes de fe y esperanza (creer y confiar en lo que puede ser en esta nueva realidad) y el amor como una recompensa que sin buscarla en esta nueva dimensión del ser definirá óptimamente su crecimiento, su logro y finalmente su aspiración a ser feliz.

Ella no es aceptada de manera diferente en las estructuras institucionales que no sea la de mujer con sus respectivas obligaciones, ella misma no se acepta como tal y las circunstancias dinamizan su estructura para evolucionar, vive un enamoramiento que la hace romper con todo y lograr mejores destinos y es que la vida puede ser una tormenta de ver el sol, pero cómo afrontas esa tormenta y sales librado de ella, lo que la hace ser en verdad mujer u hombre (ser humano) y que la gente al verte pueda hablarte por tu nombre.

Por ello, la solución ante los sucesos de la vida, cualita dinamismo, activación y actividad de la mente, del cuerpo en todas sus esferas psíquicas. No puede si se quiere pulirse y perfeccionarse (sobretudo ser feliz en el crecer) con una vida pasiva, se necesita buscar, crear, recrearse. No puedes estar a las expensas de otro para existir, para ser feliz. La vida es como en el cine, en el sentido de la reproducción de la misma película, pero se considera que podría ser diferente, en el cine todo te lo dicen (instituciones, creencias, valores) a través de los subtítulos y te cuenta la historia, pero sin ellos, o bloqueándolos tu puedes crear una historia

diferente. Thoreau decía “que las personas viven en desesperación silenciosa, es necesario, indispensable liberarse” y muy probablemente los seres humanos para consolidarse como tales, aspiran a una libertad no solo corporal, sino mental (Frankl, 1979) donde se pertenezca a una nueva realidad, y donde se simpatiza con ese mundo. Por eso cuando se piense que conoces algo, hay que pensar en lo opuesto, en lo diferente, suena tonto, pero pensar en ese algo contrario muestra una alternativa de realidad. En esa construcción del mundo un ejemplo podría ser que en Estados Unidos, no se detienen para trabajar en el día, sólo los niños hacen siesta, viven para trabajar, para competir y no se detienen. Mientras que en Italia, siesta por la tarde, importa ver el atardecer, ver el paisaje, la comida, el amor, el placer, plasmando concepciones diferentes en realidades diferentes. Un alcohólico por ejemplo cuando afirma “Soy Mario y soy alcohólico” expresa un reconocimiento de lo que se es y como en la canción de lo que se está cansado de ser, imagen que falla a todos y que no se quiere nunca más. Se reconoce que no es grato, que no se es libre, y finalmente que no se es feliz. Pues el individuo que está en constante cambio insatisfecho con lo conseguido busca reafirmar constantemente su yo que está desde que se es pequeño en conflicto (Wallon, 1979).

La Madre Teresa de Calcuta (2006) afirma que “la mayor pobreza que puede existir en el mundo es la del *reconocimiento*” manifestando el valor y la necesidad de mirar y admirar al humano en su construcción personal única, que no se es ajeno a la naturaleza que se posee, favoreciendo y propiciando el interés por el *otro*, primero con los lazos afectivos consolidados que en nuestra sociedad pudieran no ser procurados por el vertiginoso dinamismo social; la Madre Teresa (2006) reconoce a la humanidad en general y ha simpatizado por los más pobres de entre los pobres.

El reconocimiento del otro, es posible en la interacción con éste, al conocer al otro dimensionamos nuestra propia imagen, deviene un desenvolvimiento de quien se es, la expresión de cómo se han construido las emociones, la forma de resolver

las situaciones -la formación del carácter- la inteligencia discursiva y intuitiva (sensoriomotriz) y la propia personalidad entran en relación al encuentro con el otro; deficiencias y eficiencias por lo que, “cerrarnos de ojos” bien pudiera obedecer a un conflicto del yo propio; el reconocimiento del otro posibilita un “yo soy”, “yo existo”, en definitiva es el otro que toda la humanidad conlleva enclavado en su ser persona.

Por ejemplo: en los grupos de AA alguien que de su testimonio afirma “soy Juan Pérez y soy alcohólico” dicha aseveración lo posiciona con una realidad personal-social que al proyectar una imagen con los otros, y reconocerse, las demás personas pueden reconocerse y proyectarse diferente. La comunidad lo acepta y ahora el reconocimiento y la dinámica en la que entra lo posibilitan en la construcción de una imagen en proceso de desarrollo, los reconocimientos en la escuela, el trabajo, la familia y por toda institución da pauta a personas con una identidad, autoconcepto y estima cada vez más definido y seguro y con posibilidades de adaptarse a nuevas situaciones ó experiencias que en si sean difíciles de afrontar; finalmente la libertad, la felicidad y la proyección de la personalidad tienen sentido en la individualidad, la cual no tiene precio, sin embargo es necesaria el adjudicar “nombre y apellido” a la persona y a lo positivo que realizó.

Reconocer que el *otro* es diferente en la percepción, la toma de decisiones, las preferencias, y acciones; que quizás no correspondan a nuestra escala de valores y de constructos, pues sin duda es una cuestión que terapéuticamente se trabaja en las relaciones humanas.

Y aún donde el saber propio no es suficiente, o el intelecto es superior debería ser todos (como en la película el Hombre Bicentenario y Mente brillante) requieren recuperar esta verdad: el reconocimiento de lo humano por parte del otro, de los otros, de los demás, de la comunidad donde implícitamente el encuentro psíquico es trascendental y que se puede observar en el reconocer un amigo, un hermano,

un amor, una mujer, hombre (aceptando su corporeidad, su desarrollo intelectual y socialmente, su constitución afectiva) una personalidad que puede ir en proceso en etapas tempranas del desarrollo o siendo adulto. Revisando las relaciones en este trabajo podemos matizar el reconocimiento en los vínculos afectivos y en el encuentro psíquico en general y todo lo que proyecta.

3.5 La Felicidad.

Sutilmente aparece entrelazado al logro y al reconocimiento la felicidad desde el significado que cada persona le dé a ésta.

No se pretende escribir con fines filosóficos, sino en breve notar con una psicología práctica su relevancia, en un mundo exigente y con problemáticas como violencia, abuso, adicciones, pobreza, falta de oportunidades, injusticia y soledad, culpa, deficiencias. Se presentan directrices propias para reorientar nuestra individualidad...

Si a las personas les pasan cosas buenas, es feliz, y si le pasan cosas malas es infeliz, ésta es una moral y felicidad azarosa. Sin embargo todos y cada uno de los seres humanos activamente podemos asumir la siguiente realidad:

- Cierta grado de control y conciencia del intercambio entre nosotros y el entorno. Es decir, no puedo ser feliz, sino estoy enterado de mi activa participación en todo lo que me pasa.
- El desarrollo de una actitud mental que nos permita evitar el desaliento. No se puede ser feliz, si siempre renuncio al camino en la primera dificultad,
- El trabajo para alcanzar la sabiduría. No puedo ser feliz si me refugio en la ignorancia de los que quieren saber y no saben.

Entonces parecería que la felicidad esta más próxima a un trabajo constante (y es en esa esencia que se descubre el ser feliz) que en una asociación a estar siempre alegre y contento en los diferentes contextos.

El primer contexto es la familia donde se desarrolla, donde se modelará su construcción como persona, en el que establecerá sus primeras relaciones, y desarrollará una imagen de sí mismo y del mundo que lo rodea; en todos estos procesos seguramente habrá muchísimas sonrisas, emociones y sentimientos, pero el activo dinamismo, trabajo-acción que se manifiesta en graduales logros es lo que inconsciente y quizás más adelante conscientemente se nombra felicidad; no sólo por la gratificación propioceptiva, o la producción y contagio de emociones, sino además y en su núcleo por la dialéctica humana que lo envuelve.

En ese sentido, algunas razones concretas de la infelicidad pudieran ser que para ser feliz hay que dar (saber psicoafectivo) y el hombre siempre espera recibir, construyéndose como una persona servicial, útil (remunerada o no); sin embargo el individuo por lo general está acostumbrado a ser servido, y para ser feliz es necesario amar –en todas sus dimensiones- y tener un anhelo y aspiración de ser amado. Pensemos en quienes al tener una relación afectiva, con la mamá, el hermano, el amigo, la novia, el esposo, etc., y viene la separación, la ruptura, la pérdida, el duelo suele ser extremadamente doloroso, supera nuestro intelecto, nuestra razón y desgarrar nuestro corazón; pues ser amado y amar, sobre todo, en reciprocidad (Alberoni, 1984), trasciende nuestra existencia y la aspiración y deseo no acepta un termino, por eso se dice que “ya no se es feliz” o bien se siente *la falta* en lo que ya no puede ser, se sufre, se llora, se extraña, se habla, viviendo el duelo, es también como gradualmente se va aceptando la separación y se va comprendiendo una parte del amor, conociendo así una realidad importante de la vida, causa también de felicidad pues se reconoce que las pérdidas no lo son en su concepto, sino se aprende a vivir y construir realidades donde la razón no tiene lógica, pero el corazón sigue aspirando lo mismo.

Entonces la felicidad tiene aristas como la autodependencia, aceptación de la realidad: la separación, el reconocimiento y concientización de que las cosas no necesariamente pueden ser como uno quiere, la valentía y razón para comprender que los caminos son diferentes y no temen que esos caminos los separen, porque saben de los reencuentros, y porque finalmente dignifican (dan el correspondiente valor) a la individualidad del *otro*.

Teresa de Calcuta (2006) señala: "Enseñarás a volar, pero no volarán tu vuelo, enseñarás a soñar, pero no soñarán tu sueño; enseñarás a vivir, pero no vivirán tu vida; sin embargo, en cada vuelo, en cada vida, en cada sueño, perdurará siempre la huella del camino enseñado".

La asimilación de este saber, implica no sólo una sanación afectiva-emocional, sino también a la luz de la razón en un sistema categorial superior como señalaba Piaget (citado en Castorina, 1998) en la que se construye la representación de las representaciones.

Y en lo concreto, la felicidad ante todas las circunstancias de la vida, presenta en lo concreto la opción de elegir y autodeterminarse; veamos un ejemplo:

LA HISTORIA DE PEPE

Pepe era el tipo de persona que te encantaría ser. Siempre estaba de buen humor y siempre tenía algo positivo que decir. Cuando alguien le preguntaba como le iba, él respondía: "Si pudiera estar mejor, tendría un gemelo".

Era un gerente único porque tenía varias meseras que lo habían seguido de restaurante en restaurante. La razón por la que las meseras seguían a Pepe era por su actitud. Él era un motivador natural: si un empleado tenía un mal día, Pepe estaba ahí para decirle al empleado como ver el lado positivo de la situación. Ver este estilo realmente me causó curiosidad, así que un día fui a buscar a Pepe y le pregunté: No lo entiendo... no es posible ser una persona positiva todo el tiempo.

¿Cómo lo haces?...

Pepe respondió: Cada mañana me despierto y me digo a mi mismo:

Pepe, tienes dos opciones hoy: puedes escoger estar de buen humor o puedes escoger estar de mal humor. "Escojo estar de buen humor".

Cada vez que sucede algo malo, puedo escoger entre ser una víctima o aprender de ello. Escojo aprender de ello".

"Cada vez que alguien viene a mí para quejarse, puedo aceptar su queja o puedo señalarle el lado positivo de la vida. Escojo señalarle el lado positivo de la vida". - Si, claro, pero no es tan fácil- protesté.

"Sí lo es", dijo Pepe. "Todo en la vida es acerca de elecciones. Cuando quitas todo lo demás, cada situación es una elección".

"Tú eliges cómo reaccionas ante cada situación, tú eliges cómo la gente afectará tu estado de ánimo, tú eliges estar de buen humor o mal humor".

"En resumen, *tú eliges como vivir la vida*".

Reflexioné en lo que Pepe me dijo...

Poco tiempo después, dejé la industria hotelera para iniciar mi propio negocio. Perdimos contacto, pero con frecuencia pensaba en Pepe cuando tenía que hacer una elección en la vida en vez de reaccionar contra ella.

Varios años más tarde, me enteré que Pepe hizo algo que nunca debe hacerse en un negocio de restaurante, dejó la puerta de atrás abierta y una mañana fue asaltado por tres ladrones armados.

Mientras trataba de abrir la caja fuerte, su mano, temblando por el nerviosismo, resbaló de la combinación.

Los asaltantes sintieron pánico y le dispararon. Con mucha suerte, Pepe fue encontrado relativamente pronto y llevado de emergencia a una clínica. Después de ocho horas de cirugía y semanas de terapia intensiva, Pepe fue dado de alta, aún con fragmentos de bala en su cuerpo.

Me encontré con Pepe seis meses después del accidente y cuando le pregunté cómo estaba, me respondió: "Si pudiera estar mejor, tendría un gemelo".

Le pregunté qué pasó por su mente en el momento del asalto. Contestó: "Lo primero que vino a mi mente fue que debí haber cerrado con llave la puerta de

atrás. Cuando estaba tirado en el piso, recordé que tenía dos opciones: podía elegir vivir o podía elegir morir. Elegí vivir".

"¿No sentiste miedo?" Le pregunté. Pepe continuó:

"Los médicos fueron geniales. No dejaban de decirme que iba a estar bien. Pero cuando me llevaron al quirófano y vi las expresiones en las caras de los médicos y enfermeras, realmente me asusté. Podía leer en sus ojos: "Es hombre muerto."

Supe entonces que debía tomar una decisión.

"¿Qué hiciste?" Pregunté.

"Bueno, uno de los médicos me preguntó si era alérgico a algo y respirando profundo grité: - "Sí, a las balas" - Mientras reían, les dije: "estoy escogiendo vivir, opérenme como si estuviera vivo, no muerto". Pepe vivió por la maestría de los médicos, pero sobre todo por su asombrosa actitud. Aprendió que cada día tenemos la elección de vivir plenamente, actitud, al final, lo es todo. Ahora y siempre tienes dos elecciones: Elegir".

La construcción de una personalidad con ese tipo de pensamientos y actitudes pueden trabajarse en el desarrollo con niños, adolescentes, adultos, es parte del trabajo en el escenario de la vida, donde las relaciones, intenciones y actuaciones, en el que el niño – en primera instancia- emprenderá un papel protagónico y activo, la calidad y cualidad, de las relaciones interpersonales, que viva en este contexto, dejen sin duda, una huella significativa en su esencia, como ser individual y social (Wallon, 1979). Pero que tiene un sentido constante en todo los instantes de la vida: el ser protagonista y no espectador, aún en los momentos más difíciles y dolorosos, el ser anhela ser.

Finalizando: Me gustaría ser...

Una tarde, hace muchísimo tiempo, Dios convocó a una reunión.

Estaba invitado un ejemplar de cada especie. Una vez reunidos, y después de escuchar muchas quejas, Dios soltó una sencilla pregunta: "¿Entonces, qué te gustaría ser?" A la que cada uno respondió sin tapujos y a corazón abierto:

La jirafa dijo que le gustaría ser un oso panda. El elefante pidió ser mosquito.

El águila, serpiente. La liebre quiso ser tortuga, y la tortuga, golondrina.

El león rogó ser gato. La nutria, carpincho. El caballo, orquídea.

Y la ballena solicitó permiso para ser zorzal...

Le llegó el turno al hombre, quien casualmente venía de recorrer el camino de la verdad, hizo una pausa, y esclarecido exclamó:

"Señor, yo quisiera ser... feliz."

CONCLUSIONES

Conocer cómo surgen y se desarrollan los procesos de diferenciación entre el individuo y los estímulos con los que interactúa el *yo*, así como la intervención del *otro* en los fenómenos psicológicos revisados como los celos, la simpatía, la amistad, etc., nos han permitido dar cuenta de lo importante que es el *encuentro psíquico*.

Se ha puntualizado que el ser humano es un ser social y que el *otro* juega un papel determinante en: su desarrollo y en la construcción del *yo*, la representación del mundo, de imágenes y conceptos que tiene de la realidad. Que ha hecho su propia invención y su modelo del mundo (García, 2008); dicho individuo se sitúa en lo que éste le genera, las emociones que le produce, la dialéctica en que lo envuelve.

Siendo que el encuentro psíquico es un movimiento de estructuras del individuo para construir emociones, intelecciones y una gradual consolidación del *yo*, no cabe duda que es desde las situaciones cotidianas donde se manifiestan la emoción y la inteligencia, donde se resuelven, dejando ver quienes somos, que hay en nuestra estructura psíquica y cómo nos relacionamos y vinculamos con los demás. Por ejemplo al conducir un auto y que no se nos dé el paso; en una reunión familiar cuando hay desacuerdos; fallas en la organización de la reunión; en una junta de trabajo; frente a errores a asumir; compromisos y mejoras, o bien en actividades deportivas, artísticas, culturales, donde se toman decisiones y acciones ante la presión social, los yerros o el valor de la actividad; por eso este trabajo nos ha permitido conocer y reconocer los por qué de comportamientos determinados ante el encuentro con otra individualidad y alguna situación, no etiquetándolo de impulsivo, inexperto e incapaz, no. Ahora vemos con razón que hay una historicidad, experiencias y aprendizajes que en su narrativa de vida (si se hiciera) muestra la construcción de lo psicológico y el por qué de su ser persona y accionar hasta ese momento y en esas circunstancias. Asimismo este trabajo

puede señalar que todos y cada uno pueden abordar la vida propia como protagonista al comprender y cuestionar el yo, asumiendo la responsabilidad del yo propio y de su continuo perfeccionamiento.

Hay otras situaciones concretas donde se manifiesta la personalidad construida, y donde se pone a prueba y se consolida quien se es, las situaciones de crisis revisadas en periodos del desarrollo, donde existe un conflicto psicoafectivo, además de las crisis de personalidad y otras en la adolescencia y en la adultez, hasta conflictos que requieran apoyo psicológico, situaciones de duelo o tal vez pérdida de trabajo, o bienes materiales, también conflictos donde el ser humano vive violencia, abuso, injusticia, discriminación, falta de oportunidades, el desamor; entonces las preocupaciones, la ansiedad, el estrés y la tensión emocional se vuelven una constante que repercute en el ejercicio diario del trabajo, la convivencia familiar, en las relaciones personales, y en la salud física y emocional de quien atraviesa tales situaciones (García, 2008). Aprender a abordar los pensamientos que se esconden en el mismo núcleo de lo que entristece, de lo que preocupa, lo que duele, es un camino para cuestionar su validez y considerar alternativas más positivas, que en terapia se puede trabajar.

El pensamiento que se hace en referencia a alguna situación genera emociones, y dominan el intelecto y por ende los actos, probablemente por ese sincretismo que se tiene con el otro al interior de la estructura o en relación con otra individualidad.

Y es que las conexiones que existen entre lo que se siente y se piensa esta instaurado prácticamente en automático para generar conceptos, para determinarnos con identidades, así es como las personas viven sufrientes, víctimas de lo que les pasa y pasivas para desenvolverse por sí mismas ante las adversidades y responsabilidades (Teresa, 2004).

Es necesaria su transformación, que se crean diferentes pensamientos para una diferente realidad, pero más aún que se lleve a quien recibe el apoyo del psicólogo

a situarse como un ser que puede por sí mismo construir y construirse. Posibilitándose como un ser abierto al crecimiento personal, que tiene implícito en ese proceso el encuentro con otras individualidades.

Ahora en las reacciones emocionales y comportamentales que tiene el niño y la forma en que resuelve las situaciones cuando está frente a su igual, puede generar celos (o simpatía) y es ahí donde entra el papel del adulto, porque ante el enojo, huída y tal vez agresión del celoso, el mayor que también es un ser socializante puede gestionar para que el encuentro psíquico con el otro propicie el fortalecimiento de dicho encuentro. Es importante que el adulto dinamice positivamente la relación a través del juego y de las ganancias que tiene el que se relacione con el otro que no es él, finalmente los celos son un fenómeno de diferenciación del yo y que éste se pueda expresar en el otro (Zazzo, 1976, Wallon, 1979), reflejo de sí, es ya en sí misma importante; mas el adulto incide para que esto sea o no así (en el aula, en la casa, en clubes y también en el trabajo podemos ver esta necesidad). Dicho sea de paso que es este otro quien modela la estructura del pequeño, lo cual es muy probable que si la madre -quien también se contagia de emociones- exhibe el celo, el hijo valide tal acto como prueba de amor y la hija lo apruebe en su pareja, pero pensando constructivamente la razón orientada hacia un óptimo desarrollo sería el motivo que encauzaría al niño por parte del adulto.

Desafortunadamente el adulto (padre y madre) pudieran tener un encuentro con sus hijos poco frecuente por el trabajo, y con las contrariedades del contexto: presiones, tensiones, enfermedades, pesares, por si fuera poco la historia personal no resuelta (miedos, dolores) o bien la inmadurez psicoafectiva por parte de los padres, impulsividad, trastornos emocionales, hábitos, creencias, falta de valores, aprendizajes agresivos, etc., por lo que la forma de resolución y la crianza de los hijos tenga deficiencias en cuanto a fomentar y fortalecer las relaciones desde sus inicios en la familia, como por ejemplo las posturas, el lenguaje y las formas de tratar al otro, ya que es en ese proceso que se van interiorizando, de

ahí que se generan representaciones y concepciones de los afectos que se manifiestan en los ámbitos donde se desenvuelva el individuo.

La construcción de la personalidad con sus deficiencias y eficiencias también se sitúa ante el encuentro con el otro y la forma de vincularse positivamente, será porque se promueve el yo de ambos, una opción es admirando las eficiencias y dejando de lado las deficiencias, que es algo que las parejas tienen tanto en conflicto después de que se acaba el “encantamiento” y que en los amigos es lo más común porque no hay ningún grado de polarización, ni de relación complementaria.

Reafirmar la personalidad y posibilitarla también en lo colectivo (en la familia, la pareja, grupo de trabajo, etc.) representaría un papel del psicólogo a desarrollar, estableciendo y analizando distintas situaciones que bien pudieran afectar la relación, el origen de esa realidad construida (manejo de las emociones, violencia, chantaje emocional, celos, infidelidad, comunicación, asertividad, decisiones trascendentales, etc.) y la construcción de lo psicológico en los involucrados. El psicólogo es también un agente de cambio, no es el cambio en sí, el no es respuesta; sino la pareja la cual requiere trabajar individual y en colectivo sus emociones, pensamientos, sentimientos, imágenes, razonamientos y actos que generan determinada problemática a fin de reafirmarse y promoverse mejores en la relación que se quiere.

Si bien es complejo, es necesario individualizarse en la comunidad, gracias y por encima de los lazos, pues es así como se establece un reconocimiento de la persona, paradójicamente perteneciente a un numeroso conglomerado que le generan identidad, construcción, autoconcepto y sentido de vida. Es por eso que las relaciones son tan relevantes, cómo es que se originan, se desarrollan y quizá finalizan, es propio de la psicología, de lo que somos, intelecto y emoción, invención y afecto; todo ello en cuanto dos estructuras psicológicas se encuentran.

El conflicto cognitivo que surge de construcciones, a partir del cuestionamiento del yo implicado en nuevas relaciones, por el movimiento que se genera de la recombinación, ordenación y trasposicionamiento de nuevas estructuras; se vive a diario en cuanto aparece ese nuevo saber, esa diferencia de lo que se tiene hasta ese momento, considérese que el conocimiento de estos y otros constructos aquí señalados ya sea en el aula, en el hogar, en talleres grupales, de trabajo, en terapia, etc., pueden ser el inicio para mirar los colores y pintar nuevos paisajes. También entendiendo al ser humano como una integración de lo biopsicosocial, incompleto e imperfecto se busca darle su justa dimensión y proyectarlo a vivir la vida con todo y con lo que esto conlleva.

El surgimiento de razonar y mirar desde otros ángulos, así como la construcción de un pensamiento lógico y serial, sea cual sea la disyuntiva que se tenga, es vía para abrirse al mundo de una forma más sincera e inteligente. De esa manera existiría una disposición mental y biológica para expresarse, y desenvolverse como individuo (simultáneamente en el encuentro con el otro) una actitud de ascenso continuo y fortalecería lo que se es, se tiene, dando a los canales sensoriales una apertura receptiva y expresiva, que conduce al final de cuentas el yo.

Ahora mismo hay personas afuera, discutiendo en la calle, en la escuela, en el trabajo, en el tráfico, generando estados emocionales que afectan. En estos momentos hay guerras, disputas internacionales y también en casas particulares, crisis general y crisis particulares, neurosis ya tratada en terapia, y tan campante por las calles, desesperación, vacío existencial y depresión, por lo que no se es, por lo que no se tiene, por lo que no existe, los modelos institucionales y las competencias; ahora mismo existe una cerrazón para mirar al otro que tiene la misma humanidad, aunque su visión y acción sean distintos y por ello sean objeto del prejuicio, de la mala intención. Relaciones superficiales basadas en el libre comercio, pasajeras y enajenantes, en oposición al crecimiento personal, pero que lo es hasta que la crisis y el reflejo del yo se libera para reorganizar, elegir,

construir y transformar de acuerdo a nuevas estructuras su mundo y el mundo de sus relaciones como fue en caso de la vida de Tina Turner.

Pensar que se puede programar para sentir, es ilógico, es tanto como la varita mágica y sus deseos, en la vida hay una disposición de las personas por medio de la naturaleza, los objetos, todo cuanto existe, pero lo que se siente emotiva y afectivamente se impone, el intelecto para operar sensoriomotriz y discursivamente en el medio corresponde al individuo y su intervención por parte del otro, la consolidación del yo y su perfeccionamiento es y obedece a una autonomía que se va adquiriendo a temprana edad. Por lo que lo más prudente es orientar y reorientar la vida psicoafectiva para consolidar los vínculos, comprender la realidad y reafirmar la individualidad y la proyección que está puede tener.

Estableciendo en el caso de los jóvenes y adultos los conceptos y las formas en que se generan las relaciones afectivas, y el preponderante papel que tiene el encuentro psíquico para crecer, madurar y perfeccionarse, del mismo modo el cómo repercute esto en la vida personal por lo que en el pasado, presente y futuro produce: logro, reconocimiento y felicidad, que independiente a las construcciones hechas por cada persona, están presentes en los procesos de los fenómenos revisados en este trabajo.

El logro cada vez establece una nueva adaptación y progresión del yo. El reconocimiento del otro al dirigirse a la estructura donde a su vez él se reconoce: como hijo, padre, hermano, pareja, amigo, estudiante, empleado, trabajador, etc., resulta el encuentro en sí mismo, la elevación que conduce a todos los niveles y aunque haya separación y no se vuelva a ver en mucho tiempo la felicidad del reencuentro está latente.

Si bien el concepto del amor y su desarrollo no fue amplio ante tantas posturas, se considera que se abordó expreso a lo que en las personas concretiza, produce y determina por su puesto en el contexto del crecimiento personal.

Finalmente las relaciones y encuentros dignos, que desde mi construcción suponen el respeto al ser sobre el deber ser, la admiración, emoción y afecto por lo que se es y lo que significa el otro en el yo, y lo que representa potencialmente el colectivo, ya sea a futuro en la amistad, el enamoramiento o el amor o en otro nombre que a la relación le dicte llamar pero que los sigue dialécticamente expresarse siempre más y mejor, mirando con la frente en alto y aspirando el cielo. Es personal y en comunidad mi diaria postura.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberoni, F. (1984) Enamoramiento y Amor. México: Ed. Gedisa.
- Alberoni, F. (1996) El primer amor. España: Ed. Gedisa.
- Alberoni, F. (1997) La Amistad. España: Ed. Gedisa.
- Alberoni, F. (1998) Erotismo. España: Ed. Gedisa.
- Allende I. (1982) La casa de los espíritus. Chile.
http://www.formarse.com.ar/libros_gratis/libros_gratis.htm
- Castorina, J. A. (1998) Las epistemologías constructivistas ante el desafío de los saberes disciplinares. Extraído el 14 de marzo de 2008 desde :
<http://www.uam.es/otros/eduhist/downloads/cv-castorina.pdf>
- Casarez, A. D. (2000) Planeación de vida y carrera. México: Ed. Limusa.
- Clanet C., Laterrasse C., Vergnav G., (1974) Dossier Wallon – Piaget. Argentina: Ed. Granica S. A.
- Ceberio, M. y Watzlawick, P. (2002) El ojo constructor. En Ed. Herder. La construcción del Universo. Cap. 2 pp 63-147
- Feixas V.G., Villegas B.M. (2000) Constructivismo y Psicoterapia. Bilbao. Descleé Bouwer.
- Frankl V. (1979) El hombre en busca de sentido. Barcelona: Ed. Herder.
- Freid, A., Mehy E. B. (1995) El cuidado de la baja visión. Madrid: Organización Nacional de Ciegos Españoles.
- Fromm. E. (1995) El corazón del hombre: su potencial para el bien y para el mal. México: FCE.
- Fromm E. (2004) El arte de amar. México: Ed. Paidós
- García, R., Mellado, A., (2008) Las Enseñanzas de la ausencia o presencia de los seres queridos. México. CEAPAC.
- Gamboa F. (2002) Santa. México: Editores Mexicanos Unidos. S. A.
- Gallego B. (1996). Discurso sobre constructivismo: Origen y desarrollo del constructivismo. Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio. Cap. 2 pp. 29-57

- Heller Agnes (1970) Sociología de la vida cotidiana. Barcelona: Península.
- Kenneth J. (1997) El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo. Buenos Aires: Ed. Paidós. De la visión romántica a la visión modernista del yo. La saturación social y la colonización del yo. El surgimiento de la cultura Postmoderna. Ed. Paidós. Cap. 2, 3 y 5.
- Larroyo F. (1971) Diálogos de Platón. México: Ed. Porrúa.
- Meza A. (2005) La teoría psicológica de H. Wallon, una concreción del pensamiento filosófico-educativo de Marx y Engels: Introducción a la obra de Henry Wallon. Extraído el 22 de abril de 2008 desde <http://www.unidad094.upn.mx/revista/40/viki.htm>
- Microsoft En Carta Enciclopedia de Delux (2002).
- Norandi Mariana, Gómez Carolina (2008). La violencia hacia la mujer. La Jornada. 11-25-2008
- Norwood, R. (1985) Las mujeres que aman demasiado. México: Ed. Vergara.
- Piaget (1986) La epistemología genética. Madrid. Debate.
- Piaget J. (1988) Seis estudios de Psicología. México. Planeta mexicana.
- Teresa, C. (2004) Vida y meditaciones. México. Ed. Época.
- Van Sommers P. (1998) Los Celos: Conocerlos, comprenderlos, asumirlos. Su influencia en las relaciones amorosas, la familia y la vida cotidiana. México: Ed. Paidós.
- Wallon H. (1979) Los orígenes del carácter en el niño. Los preludios del sentimiento de personalidad. Argentina: Editorial Nueva Misión.
- Wallon H. (1985) La vida mental. Barcelona: Ed. Grijalvo.
- Watzlawick P., Krieg P. (1994) El ojo del observador: Contribuciones al constructivismo. Barcelona: Ed. Gedisa
- Zazzo René (1976) Psicología y Marxismo. España: Editorial Pablo del Río.